

UNIVERSIDAD NACIONAL PEDRO RUIZ GALLO

**FACULTAD DE CIENCIAS HISTÓRICO SOCIALES Y
EDUCACIÓN**

ESCUELA PROFESIONAL DE EDUCACIÓN



TESIS

**Inteligencia emocional y rendimiento académico de los estudiantes
del cuarto grado de secundaria de la I.E.P. “AFUL” Lambayeque 2023.**

Presentada para obtener el Título Profesional de Licenciado en Educación,
especialidad de Ciencias Histórico Sociales y Filosofía.

Investigadores: Fernandez Estela, Wilder Italo

Sanchez Ordoñez, Carlos Martin

Asesor: Dr. Beder Bocanegra Vilcamango

**Lambayeque- Perú
2025**

Inteligencia emocional y rendimiento académico de los estudiantes del cuarto grado de secundaria de la I.E.P. “AFUL” Lambayeque 2023.

Tesis presentada para obtener el Título Profesional de Licenciado en Educación, especialidad de Ciencias Histórico Sociales y Filosofía.



Bach. Wilder Italo Fernandez Estela
Investigador



Bach. Carlos Martin Sanchez Ordoñez
Investigador



Dr. Beder Bocanegra Vilcamango
Asesor



Dr. Carlos Ulises Vásquez Crisanto
Presidente



Dra. Bertha Beatriz Peña Pérez
Secretario



Dra. Raquel Yovana Tello Flores
Vocal



UNIVERSIDAD NACIONAL PEDRO RUIZ GALLO
FACULTAD DE CIENCIAS HISTÓRICO SOCIALES Y EDUCACIÓN
UNIDAD DE INVESTIGACIÓN



ACTA DE SUSTENTACIÓN DE TESIS

N° 103-2025

Siendo las 08:00 horas, del día martes 28 de enero 2025 en los Ambientes de la FACHSE: 5C 01 LA 143
Lab. de Comp. 4-FACHSE por mandato de la Resolución N° 0380-2025-D-FACHSE de fecha 27 de enero de 2025 que autoriza la sustentación, se reunieron los miembros del Jurado designado según Resolución N° 0791-2023-V-D-FACHSE de fecha 20 de abril de 2023; Jurado integrado por los siguientes miembros:

Presidente(a) : Dr. Carlos Ulices Vásquez Crisanto
Secretario(a) : Dra. Bertha Beatriz Peña Pérez
Vocal : Dra. Raquel Yovana Tello Flores
Asesor(es) : M. Sc. Beder Bocanegra Vilcamango
:



Con la finalidad de evaluar la(el) Tesis titulada(o): INTELIGENCIA EMOCIONAL Y RENDIMIENTO ACADÉMICO DE LOS ESTUDIANTES DEL CUARTO GRADO DE SECUNDARIA DE LA I.E.P. "AFUL" LAMBAYEQUE 2023 Presentada por FERNANDEZ ESTELA WILDER ITALO y SANCHEZ ORDOÑEZ CARLOS MARTIN para obtener el Título profesional de Licenciado(a) en Educación, especialidad de Ciencias Histórico Sociales y Filosofía.

Leída la resolución de autorización, se inicia el acto sustentación, al término del cual y de conformidad con el Reglamento General de Investigación de la UNPRG (Res. N° 184-2023-CU de fecha 24 de abril de 2023) y el Reglamento de Grados y Títulos de la UNPRG (Res. N° 267-2023-CU de fecha 20 de junio de 2023), los miembros del jurado realizaron la evaluación respectiva, haciendo las preguntas, observaciones y recomendaciones al/los sustentante(s), quien(es) respondió(eron) las interrogantes planteadas.

Dada la deliberación correspondiente por parte del jurado, se sucedió la valoración, obteniendo el calificativo de 18 en la escala vigesimal, que equivale a la mención de Muy Bueno. Siendo las 09:00 horas del mismo día, se dio por concluido el acto académico, con la lectura del acta y la firma de los miembros del jurado.

Dr. Carlos Ulices Vásquez Crisanto
PRESIDENTE(A)

Dra. Bertha Beatriz Peña Pérez
SECRETARIO(A)

Dra. Raquel Yovana Tello Flores
VOCAL

OBSERVACIONES:

El presente acto académico se sustenta en el Reglamento General de Investigación de la UNPRG (Res. N° 184-2023-CU de fecha 24 de abril de 2023) los artículos 20º, 33º, 46º, 54º o 66º del Reglamento de Grados y Títulos de la Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo (aprobado con Resolución N° 267-2023-CU de fecha 20 de junio del 2023 y su modificatoria aprobada por Resolución N° 385-2023-CU de fecha 11 de diciembre del 2023) y por la Resolución N° 403-2023-CU de fecha 27 de diciembre de 2023, ésta última que amplía el límite de las fechas de sustentación de proyectos aprobados del 2017 al 2020.

CONSTANCIA DE VERIFICACIÓN DE ORIGINALIDAD

Yo **Dr. Beder Bocanegra Vilcamango** usuario revisor de Tesis ☒

Trabajo de Suficiencia Profesional ☐ y/o Trabajo Académico ☐

Titulado: **Inteligencia emocional y rendimiento académico de los estudiantes del cuarto grado de secundaria de la I.E.P. "AFUL" Lambayeque 2023**

Cuyo autor (es) son: **Fernandez Estela Wilder Italo**; con DNI N° **75520112**

y **Sanchez Ordoñez Carlos Martin**; con DNI N° **73036242**; declaro que la evaluación realizada por el Programa informático, ha arrojado un porcentaje de similitud **15**%, verificables en el Resumen del Reporte automatizado de similitudes que se acompaña.

El suscrito (a) analizó reporte y concluyó que cada una de las coincidencias detectadas dentro del porcentaje de similitud permitido no constituyen plagio y que el documento cumple con la integridad científica y con las normas para el uso de citas y referencias establecidas en los protocolos respectivos,

Se cumple con adjuntar el Recibo Digital a efectos de la trazabilidad respectiva del proceso.

Lambayeque; **27** de **julio** del 202**5**.



.....
Dr. Beder Bocanegra Vilcamango
17448329
Asesor

Adjunta:

Resumen de Reporte automatizado de similitudes

Recibo digital

Inteligencia emocional y rendimiento académico de los estudiantes del cuarto grado de secundaria de la I.E.P. "AFUL" Lambayeque 2023.

INFORME DE ORIGINALIDAD

15%	16%	12%	7%
INDICE DE SIMILITUD	FUENTES DE INTERNET	PUBLICACIONES	TRABAJOS DEL ESTUDIANTE

FUENTES PRIMARIAS

1	hdl.handle.net	2%
	Fuente de Internet	
2	repositorio.unprg.edu.pe	1%
	Fuente de Internet	
3	repositorio.ucv.edu.pe	1%
	Fuente de Internet	
4	repositorio.continental.edu.pe	1%
	Fuente de Internet	
5	Submitted to uncedu	<1%
	Trabajo del estudiante	
6	21155268.fs1.hubspotusercontent-na1.net	<1%
	Fuente de Internet	
7	octaedro.com	<1%
	Fuente de Internet	
8	www.cienciayeducacion.com	<1%
	Fuente de Internet	



Dr. Beder Bocanegra Vilcamango
DNI: 17448329
ASESOR

9	repositorio.uta.edu.ec Fuente de Internet	<1 %
10	institutovera.org.ar Fuente de Internet	<1 %
11	Submitted to uniminuto Trabajo del estudiante	<1 %
12	ru.dgb.unam.mx Fuente de Internet	<1 %
13	Submitted to UNIBA Trabajo del estudiante	<1 %
14	Yesid Oswaldo González Marín. "Habilidades directivas para el desarrollo de la gestión de conocimiento organizacional", Universitat Politecnica de Valencia, 2023 Publicación	<1 %
15	libros.ecotec.edu.ec Fuente de Internet	<1 %
16	Pari Achata, David. "Aula invertida y su relación en el aprendizaje del área de ciencia, tecnología y salud en estudiantes del ciclo avanzado del CEBA GUESC de Puno - 2022.", Universidad Nacional del Altiplano de Puno (Peru) Publicación	<1 %
17	repositorio.umariana.edu.co Fuente de Internet	



Dr. Beder Bocanegra Vilcamango
DNI: 17448329
ASESOR

		<1 %
18	uvadoc.uva.es Fuente de Internet	<1 %
19	Submitted to Universidad del Atlántico Medio Trabajo del estudiante	<1 %
20	doaj.org Fuente de Internet	<1 %
21	gredos.usal.es Fuente de Internet	<1 %
22	repositorio.unprg.edu.pe:8080 Fuente de Internet	<1 %
23	Rodriguez Prieto, Lesbia E.. "La inteligencia emocional en la capacidad de aprendizaje y orientación emprendedora del liderazgo disruptivo como promotor de la innovación", Universidad Ana G Méndez - Gurabo, 2024 Publicación	<1 %
24	Submitted to Centro Europeo de Postgrado - CEUPE Trabajo del estudiante	<1 %
25	Santiago Sastre Llorente, Teresa Artola González, Jesús M ^a Alvarado Izquierdo, Amelia Jiménez Blanco et al. "Prueba EmocioCine: Evaluación de la Inteligencia Emocional en población infanto-juvenil a partir de escenas	<1 %



Dr. Beder Bocanegra Vilcamango
DNI: 17448329
ASESOR

cinematográficas", Escritos de Psicología -
Psychological Writings, 2023

Publicación

26	Submitted to Universidad de Nebrija	<1 %
	Trabajo del estudiante	
27	apirepositorio.unu.edu.pe	<1 %
	Fuente de Internet	
28	baixardoc.com	<1 %
	Fuente de Internet	
29	repositorio.ucsg.edu.ec	<1 %
	Fuente de Internet	
30	repositorio.uwiener.edu.pe	<1 %
	Fuente de Internet	
31	rua.ua.es	<1 %
	Fuente de Internet	
32	cybertesis.unmsm.edu.pe	<1 %
	Fuente de Internet	
33	www.coursehero.com	<1 %
	Fuente de Internet	
34	repositorio.its.edu.pe	<1 %
	Fuente de Internet	
35	repositorio.ucp.edu.pe	<1 %
	Fuente de Internet	



Dr. Beder Bocanegra Vilcamango
DNI: 17448329
ASESOR



Recibo digital

Este recibo confirma que su trabajo ha sido recibido por Turnitin. A continuación podrá ver la información del recibo con respecto a su entrega.

La primera página de tus entregas se muestra abajo.

Autor de la entrega: Fernandez Estela, Wilder Italo Sanchez Ordoñez, Carlos Martin
Título del ejercicio: Quick Submit
Título de la entrega: Inteligencia emocional y rendimiento académico de los estudi...
Nombre del archivo: acad_mico_de_los_estudiantes_del_cuarto_grado_de_secundar...
Tamaño del archivo: 212K
Total páginas: 98
Total de palabras: 22,044
Total de caracteres: 133,879
Fecha de entrega: 27-jul-2025 04:28p. m. (UTC-0500)
Identificador de la entrega: 2721350968



Derechos de autor 2025 Turnitin. Todos los derechos reservados.


Dr. Beder Bocanegra Vilcamango
DNI: 17448329
ASESOR

DECLARACIÓN JURADA DE ORIGINALIDAD

Yo, Wilder Italo Fernandez Estela, Carlos Martin Sanchez Ordoñez investigadores principales, y Dr. Beder Bocanegra Vilcamango asesor del trabajo de investigación “Inteligencia emocional y rendimiento académico de los estudiantes del cuarto grado de secundaria de la I.E.P. “AFUL” Lambayeque 2023” declaramos bajo juramento que este trabajo no ha sido plagiado, ni contiene datos falsos. En caso se demostrará lo contrario, asumo responsablemente la anulación de este informe y por ende el proceso administrativo a que hubiera lugar. Que pueda conducir a la anulación del título o grado emitido como consecuencia de este informe.

Lambayeque, 31 de octubre del 2025.



Bach. Wilder Italo Fernandez Estela
Investigador



Bach. Carlos Martín Sanchez Ordoñez
Investigador

DEDICATORIA

A mis queridos padres y hermana, quienes con su amor y apoyo incondicional han estado a mi lado en cada paso. Son el pilar esencial de cada éxito que consigo, y siempre les estaré agradecido.

Wilder Italo Fernandez Estela

DEDICATORIA

A mi madre, mi hermano y mis abuelos paternos, quienes han estado a mi lado apoyándome en cada paso que he dado. Ellos son el pilar fundamental de cada éxito que la vida me permita alcanzar con esfuerzo y gratitud.

Carlos Martín Sanchez Ordoñez

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	11
CAPÍTULO I. DISEÑO TEORICO.....	12
1.1. Antecedentes	13
1.1.1. Internacionales.....	13
1.1.2. Nacionales	15
1.1.3. Regionales	17
1.2. Bases teóricas	17
1.2.1. Inteligencia emocional	17
1.2.2. Principios de la inteligencia emocional.....	23
A. Percepción emocional	23
B. Comprensión emocional.....	23
C. Regulación emocional	24
1.2.3. Componentes de la inteligencia emocional	25
A. Autoconciencia	25
B. Autorregulación.....	25
C. Motivación	26
D. Empatía	26
E. Habilidades sociales	26
1.2.4. Importancia de la inteligencia emocional	27
1.2.5. Inteligencia emocional en el docente.....	27
1.2.6. Inteligencia emocional en los estudiantes.....	29
1.2.7. Teoría de las inteligencias múltiples de Howard Gardner.....	30
1.2.8. Teoría de la inteligencia emocional de Daniel Goleman	31
1.2.9. Modelo de Salovey y Mayer.....	34
1.3. Rendimiento académico	35
1.3.1. Factores del rendimiento escolar.....	40
A. Aptitudes intelectuales.....	40
B. Hábitos de estudio	41
C. Clima escolar.....	42
D. Clima familiar	42
E. Dimensión demográfica	43
F. Dimensión sociocultural.....	43
1.3.2. Estrategias para mejorar el rendimiento escolar.....	46
A. Estrategias de activación	46
B. Estrategias de orientación.....	47
C. Estrategias de organización	47
D. Estrategias de promoción	47
1.3.3. Características que contribuyen al rendimiento académico.....	48
A. Asistencia a la escuela	48
B. Actitudes y hábitos de estudio	49

C. Coeficiente intelectual	49
D. Gestión del tiempo	50
E. Motivación	51
F. Autoestima y autoconcepto.....	51
1.3.4. Enseñanza efectiva según las dimensiones de aprendizaje de Robert Marzano.....	54
1.3.5. Aprendizaje visible de John Hattie.....	56
1.3.6. Estilos de aprendizaje	56
CAPÍTULO II. MÉTODOS Y MATERIALES	56
2.1 Metodología	58
2.1.1. tipo de investigación.....	58
2.1.2. métodos de investigación.....	58
2.1.3. Diseño de investigación.....	58
2.1.4. Población y muestra	59
2.1.5. Técnicas e instrumentos de recopilación de la información.....	59
2.1.6. Instrumentos de investigación	61
CAPÍTULO III. RESULTADOS Y DISCUSIÓN.....	65
3.1. resultados objetivo específico I.....	65
3.2. resultados objetivo específico II	66
3.3. resultados objetivo específico III	67
3.4. resultados objetivo específico IV	68
CAPÍTULO IV: CONCLUSIONES	79
Referencias bibliográficas	81
ANEXOS	94

RESUMEN

La investigación acerca de la correlación entre la inteligencia emocional (IE) y el rendimiento académico en alumnos de secundaria en Lambayeque se enfocó en analizar cómo las competencias emocionales afectan el rendimiento académico (RA). Se trató la Inteligencia Emocional como la habilidad para gestionar las emociones, fundamentada en las teorías de Gardner y Goleman. La meta era evaluar el impacto de la Inteligencia Emocional en el desempeño académico, y determinar si estas habilidades emocionales pueden mejorar el rendimiento escolar.

Se empleó una metodología cualitativa, incluyendo entrevistas y grupos de discusión, con un grupo de 30 estudiantes seleccionados de forma aleatoria. Los descubrimientos indicaron que la Inteligencia Emocional tiene una influencia diversa en el rendimiento académico. En áreas que requieren habilidades de comunicación, como el inglés y las ciencias sociales, se observó una correlación positiva, mientras que, en áreas como las matemáticas, el efecto fue disminuido. Estos hallazgos subrayaron la relevancia de una formación integral que considere tanto las habilidades académicas como las emocionales.

Se enfatizaron las diferencias en el impacto de la Inteligencia Emocional entre disciplinas y se señaló la necesidad de métodos de enseñanza adaptados a las materias. Se enfatizaron las diferencias en la influencia de la Inteligencia Emocional entre disciplinas y se señaló la importancia de estrategias pedagógicas adaptadas a las especificidades emocionales de los estudiantes. Así pues, se recomienda implementar programas que promuevan la Inteligencia Emocional en la educación secundaria, incentivando a los estudiantes el desarrollo de habilidades emocionales que les faciliten enfrentar desafíos académicos y personales.

Palabras clave: Inteligencia Emocional - Rendimiento Académico - Habilidades Emocionales
- Educación Secundaria

ABSTRACT

The research on the correlation between emotional intelligence (EI) and academic performance (AP) in secondary school students in Lambayeque focused on analyzing how emotional competencies affect academic performance. Emotional intelligence was addressed as the ability to manage emotions, based on the theories of Gardner and Goleman. The goal was to assess the impact of emotional intelligence on academic performance and determine whether these emotional skills can enhance school performance.

A qualitative methodology was used, including interviews and focus groups, with a randomly selected group of 30 students. The findings revealed that emotional intelligence has a varied influence on academic performance. In subjects requiring communication skills, such as English and social sciences, a positive correlation was observed, whereas in areas like mathematics, the effect was diminished. These results highlighted the importance of a comprehensive education that considers both academic and emotional skills.

The differences in the impact of emotional intelligence across disciplines were emphasized, pointing out the need for teaching methods tailored to each subject. Furthermore, the importance of strategies adapted to the emotional specificities of students was underlined. As a result, the study recommends implementing programs that promote emotional intelligence in secondary education, encouraging students to develop emotional skills that help them tackle academic and personal challenges effectively.

Keywords: Emotional Intelligence - Academic Performance - Emotional Skills - Secondary Education

INTRODUCCIÓN

La educación actual se centra más en cómo sentirse inteligente puede ayudarles a tener éxito en la escuela. La inteligencia emocional (IE) se refiere a la habilidad de identificar, comprender y gestionar las emociones de forma individual, así como en los demás, lo que impacta significativamente en el desarrollo integral del estudiante. Diferentes investigaciones muestran que ser bueno comprendiendo tus sentimientos y emociones te ayuda a mantenerte sano mentalmente y a rendir bien en la escuela. En contraste, el rendimiento académico (RA) simboliza los reconocimientos acumulados a través de la adquisición de conocimientos y históricamente se ha considerado un indicador de éxito escolar. No obstante, los elementos emocionales y sociales tienen un rol fundamental en el proceso de aprendizaje, lo que ha impulsado a investigar la relación entre la Inteligencia Emocional y el rendimiento académico en los alumnos. La educación contemporánea ha demostrado un creciente interés en la relación entre la inteligencia emocional y el desempeño escolar, especialmente en estudiantes de nivel secundario.

Esta investigación se enfoca en la Institución Educativa Privada "AFUL", situada en Lambayeque, y tiene como objeto de estudio a los estudiantes de cuarto grado de secundaria durante el año 2023. Su objetivo es identificar y comprender cómo la Inteligencia Emocional impacta en el Rendimiento Académico, analizando cómo estas habilidades emocionales pueden convertirse en un pilar fundamental para mejorar el desempeño escolar y los resultados educativos. Este enfoque surge de la creciente evidencia que respalda la importancia de integrar tanto aspectos cognitivos como competencias emocionales en la educación, ya que estas últimas refuerzan la resiliencia, la adaptabilidad y la interacción social en el entorno escolar. A nivel internacional, organizaciones como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo

Económicos (OCDE) y la UNESCO han subrayado la relevancia de las competencias socioemocionales en el ámbito educativo. En su informe "Habilidades para el Progreso Social" (2015), la OCDE señala que los estudiantes con un sólido desarrollo emocional tienen un 11% más de probabilidades de alcanzar el éxito tanto en lo académico como en lo personal. Asimismo, la UNESCO destaca que las competencias sociales y emocionales son cruciales para el aprendizaje, afirmando que los estudiantes con un desarrollo emocional integral tienen un 20% más de probabilidades de completar sus estudios. Asimismo, la UNESCO destaca que las competencias sociales y emocionales son cruciales para el aprendizaje, afirmando que los estudiantes con un desarrollo emocional integral tienen un 20% más de probabilidades de completar sus estudios.

A escala nacional, el Ministerio de Educación del Perú (MINEDU) ha establecido estrategias y programas enfocados en el crecimiento socioemocional de los alumnos. De acuerdo con el reporte "Evaluación Censal de Estudiantes" (ECE) de 2019, los alumnos con altos grados de Inteligencia Emocional obtuvieron un promedio del 10% más elevado en las pruebas de comprensión lectora y matemáticas, en contraste con sus compañeros con niveles inferiores de Inteligencia Emocional. Adicionalmente, el programa "Escuela Amiga" del MINEDU ha evidenciado que los alumnos que se involucran en actividades de crecimiento emocional exhiben un incremento del 15% en su RA.

En Lambayeque, los reportes locales resaltan acciones enfocadas en potenciar la salud emocional de los alumnos. Una investigación realizada en 2021 en un centro educativo de Chiclayo mostró que el 53.3% de los alumnos tenían un nivel medio de Inteligencia Emocional, mientras que el 60% estaba en camino de mejorar su RA, evidenciando una correlación considerable y moderada entre ambas variables (De La Cruz, 2022). En otra investigación llevada a cabo en un colegio público de Urubamba en 2021, se determinó que no hay una correlación relevante entre el coeficiente general de inteligencia emocional y la Realidad

Aumentada, salvo en la dimensión del "Estado de ánimo", que evidenció una correlación relevante (Huillca, 2022).

El objetivo general de la investigación es: Analizar y describir la relación entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico de los estudiantes del cuarto grado de secundaria de la I.E.P. "AFUL" Lambayeque 2023.

Los objetivos específicos:

- a. ¿Por qué es conveniente caracterizar las manifestaciones de inteligencia emocional de los estudiantes durante el proceso de enseñanza aprendizaje?
- b. ¿Cuáles son los rendimientos académicos esperados en los estudiantes de cuarto grado de secundaria que intervienen en el desarrollo de su inteligencia emocional?
- c. ¿Cómo la inteligencia emocional se asocia al rendimiento académico esperado en los estudiantes de cuarto año de secundaria?
- d. ¿Qué valor tiene el aporte de la inteligencia emocional asociada al rendimiento académico esperado en los estudiantes de cuarto año de secundaria?

CAPÍTULO I. DISEÑO TEÓRICO

1.1. Antecedentes:

1.1.1. Internacionales:

En el contexto internacional, específicamente en Barranquilla – Colombia, el equipo conformado por Hernández, M. & Ortega, A. & Tafur, Y. (2020) desarrollaron una investigación cuyo propósito era examinar el vínculo entre la inteligencia emocional y el desempeño académico en la Institución Educativa Distrital Antonio José de Sucre. El estudio propuesto por estos autores tiene un enfoque racionalista-deductivo utilizando un diseño no experimental para la recolección de datos informativos. Asimismo, se trabajó con una población de 31 estudiantes de quinto grado. Los investigadores destacaron la relevancia de la inteligencia emocional en el desempeño académico de los estudiantes, evidenciando cómo esta puede tener un impacto tanto positivo como negativo, no solo en el ámbito académico, sino también en su vida diaria.

Años atrás, en Ecuador, Piña (2018) planteó su tesis Inteligencia Emocional Percibida con relación al Rendimiento Académico. Dicha investigación es de naturaleza correlacional no experimental, contando con una muestra de 226 alumnos, siendo 95 mujeres y 131 varones, los cuales formaban parte de una escuela Telesecundaria en San Pablo Autopan, Toluca, Edo. De México. Llegando a la conclusión que si existe relación estadísticamente significativa entre Rendimiento Académico e Inteligencia Emocional.

Finalmente, Estrella, C. (2018) en México, presentaría su tesis denominada "Inteligencia emocional y factores que inciden en el rendimiento académico en estudiantes universitarios" de naturaleza correlacional no experimental. La muestra estuvo conformada por 160 alumnos, siendo 107 Mujeres y 53 Hombres de 3 universidades privadas, estudiantes de Licenciatura. Esta investigación indicó en los resultados que, si existe correlación significativa entre la inteligencia emocional, los factores del rendimiento académico y las calificaciones de una población de estudiantes universitarios.

1.1.2. Nacionales:

El primer antecedente sobre la categoría inteligencia emocional es la que nos presentó Trucios (2018) a través de su tesis; cuya finalidad era obtener el título profesional de licenciado en psicología, titulada como “Inteligencia emocional y el rendimiento académico en los estudiantes de 5to de secundaria de la Institución Educativa Pública "Tupac Amarú" – Chilca”, con el objetivo de identificar la relación existente entre las categorías inteligencia emocional y rendimiento académico en estudiantes de 5to del nivel secundario, desde el enfoque descriptivo correlacional no experimental; con una muestra de 208 estudiantes del quinto grado de secundaria se obtuvo la conclusión que existe una relación significativa entre ambas categorías, usando como técnica el análisis documental e instrumento de recojo de información inventario de Inteligencia Emocional BAR – ON a través del cual se integran conocimientos teóricos, empíricos y psicométricos que contribuyan al estudio de una muestra poblacional con diferentes especificaciones como la edad o el sexo.

De la misma forma, se aprecia la investigación de Monteza (2019) quien ofrece su tesis titulada como “Inteligencia Emocional En Adolescentes Del Vii

Ciclo De Una Institución Educativa Nacional De La Ciudad De Lambayeque, Durante Septiembre – Diciembre, 2019” cuyo objetivo es determinar e indicar los niveles de la inteligencia emocional en los adolescentes del VII ciclo de educación básica regular; que corresponden a los grados de 3°, 4° y 5°, teniendo una muestra de 253 adolescentes de ambos sexos de los niveles académicos antes mencionados, esta investigación es de carácter descriptivo no experimental, sin embargo se usaron técnicas de recojo de información como las encuestas y sobre todo el Inventario de inteligencia emocional de BarOn ICE: NA, en niños y adolescentes; que fueron aplicados en días separados, concluyendo que los niveles de la inteligencia emocional por parte de los adolescentes del VII ciclo de Educación Básica Regular son similares, además de no encontrar diferencias significativas según el sexo de la muestra poblacional. Sin embargo, esto pudo cambiar después de la pandemia, tal motivo nos impulsa a realizar el estudio de estas categorías.

También se considera a Quispe (2021), quien en su tesis titulada “Estrategias de enseñanza de las Ciencias Sociales y el rendimiento académico de los estudiantes de secundaria de la Institución Educativa San Juan Bautista”, analizó la relación entre las estrategias pedagógicas en Ciencias Sociales y el desempeño académico de estudiantes de secundaria en dicha institución, ubicada en la provincia de Huaytará, Huancavelica. Utilizando un enfoque cuantitativo con diseño descriptivo y correlacional, trabajó con una muestra de 50 estudiantes de quinto grado. Los resultados evidenciaron una relación significativa entre las estrategias pedagógicas y didácticas en Ciencias Sociales y el rendimiento académico de los estudiantes.

1.1.3. Regionales:

En el contexto regional, tomamos en consideración el estudio realizado por Varias (2017), en su tesis titulada “Las relaciones interpersonales y el desempeño docente en la I.E “27 de Diciembre” de la provincia de Lambayeque – 2017”, donde se detectaron problemas que afectan la armonía de las relaciones interpersonales y el desempeño docente. La investigación, que incluyó una encuesta a 38 docentes, reflejó una correlación débil pero positiva entre las relaciones interpersonales y el desempeño laboral. A pesar de ello, tanto las dimensiones de las relaciones interpersonales como el desempeño docente recibieron altos porcentajes en el nivel regular.

Por otro lado, Díaz (2015) En su tesis "Influencia de los factores socioeconómicos - demográficos en el rendimiento académico de los estudiantes de la Universidad de Lambayeque - 2015 - II", exploró cómo los factores socioeconómicos y demográficos afectan el rendimiento académico de los estudiantes de la Universidad de Lambayeque. Se utilizó una correlación estadística no paramétrica basada en chi-cuadrado durante el semestre académico 2015-II. Aunque se encontró que estos factores tienen influencia en el rendimiento académico, la relación no es fuerte. Se propone un proyecto social para mejorar el rendimiento académico.

1.2. Bases teóricas:

1.2.1. Inteligencia emocional

La inteligencia, entendida como una virtud mental, es un concepto central que ha definido y sostenido el progreso humano a lo largo de la historia. Más que una habilidad singular, es un conjunto complejo de capacidades que permiten al ser humano comprender, aprender, razonar y adaptarse de manera eficaz a su entorno. Esta capacidad para analizar y resolver problemas, crear ideas y adaptarse a circunstancias

cambiantes es lo que define la inteligencia en su forma más pura y, en última instancia, es lo que permite a los individuos y sociedades evolucionar y prosperar (Alonso, 2020).

Desde una perspectiva más estructurada, Gardner (1995) argumenta que la inteligencia no es un concepto monolítico, sino que abarca múltiples habilidades, cada una valorada en función de los contextos y las necesidades culturales. La habilidad para resolver problemas y crear productos que posean valor en una o más culturas refuerza la idea de que la inteligencia está íntimamente ligada a la innovación y a la utilidad social. Esto implica que una persona inteligente no solo resuelve problemas de manera efectiva, sino que también es capaz de hacer contribuciones significativas que beneficien a su comunidad. Este enfoque destaca cómo la inteligencia no solo mejora la calidad de vida individual, sino que también juega un papel crucial en el progreso de la sociedad en su conjunto.

Históricamente, la inteligencia ha sido un tema de reflexión profunda. Los filósofos de la Antigua Grecia, como Platón y Aristóteles, discutían conceptos de inteligencia y sabiduría, explorando la "phronesis" o sabiduría práctica, que implica conocimiento práctico para tomar decisiones morales y éticas. Esta forma de inteligencia, según ellos, no solo consiste en saber o comprender, sino también en aplicar ese conocimiento de manera que contribuya al bienestar de la sociedad. Desde entonces, figuras influyentes como Leonardo da Vinci y Albert Einstein han personificado esta idea de la inteligencia como una capacidad amplia y diversa, que no se limita a una habilidad cognitiva, sino que abarca también la creatividad, la intuición y la capacidad de visualizar el futuro y proyectarse hacia él (Ardila, 2011).

En el contexto moderno, la medición de la inteligencia a menudo se ha centrado en el coeficiente intelectual (CI), que evalúa capacidades cognitivas específicas,

principalmente en cuanto a resolución de problemas y razonamiento lógico. Sin embargo, este método tiene limitaciones importantes. Si bien el CI puede capturar aspectos cuantificables de la inteligencia, no abarca la totalidad de habilidades cognitivas y emocionales que contribuyen al éxito y a la adaptabilidad de una persona. La inteligencia es un concepto dinámico y multifacético que va más allá de la capacidad lógica o matemática; incluye también la habilidad para adaptarse a entornos cambiantes y aplicar el conocimiento de manera práctica y relevante (Holden & Hart, 2021; Breaskpear, 2013).

Por ejemplo, una persona puede tener un alto coeficiente intelectual y, aun así, no tener la capacidad para adaptarse de manera efectiva a diferentes entornos sociales o laborales, o puede carecer de la habilidad para comprender y gestionar sus propias emociones y las de los demás. Esta perspectiva amplia ha dado lugar a enfoques que consideran la inteligencia emocional y social como elementos críticos para la comprensión integral de la inteligencia. En este sentido, el concepto de inteligencia emocional, popularizado por Daniel Goleman en los años 90, expande el entendimiento de la inteligencia para incluir competencias como el autoconocimiento, la empatía y la regulación emocional, capacidades esenciales para el bienestar personal y la efectividad en el trabajo en equipo.

Además, la inteligencia no es una capacidad estática; puede desarrollarse y mejorarse a lo largo de la vida. Al contrario de lo que se pensaba en el pasado, hoy sabemos que la inteligencia no es algo fijo ni determinado únicamente por la genética. Es un proceso que puede moldearse mediante el aprendizaje, la experiencia y la práctica. El contexto de vida, las oportunidades de aprendizaje y el esfuerzo personal juegan un papel fundamental en la construcción de la inteligencia de cada persona. Este aspecto de la inteligencia como una capacidad desarrollable se alinea con la teoría de

Gardner sobre las inteligencias múltiples, ya que sugiere que las personas pueden fortalecer diferentes tipos de inteligencia a través de la exposición y la práctica en esas áreas.

Se determina que la inteligencia es una capacidad humana compleja y multifacética que trasciende el mero cálculo lógico o la memorización. Es una virtud mental que abarca la habilidad para analizar, resolver problemas y adaptarse a nuevas circunstancias, además de la capacidad para crear y generar ideas que aporten valor a la sociedad. Desde las perspectivas históricas y modernas, queda claro que la inteligencia es fundamental para el desarrollo humano. Su medición y comprensión van mucho más allá de un simple coeficiente intelectual y deben incluir una apreciación de la adaptabilidad, la creatividad y la inteligencia emocional. Esto nos permite ver a la inteligencia no solo como una capacidad innata, sino como un proceso de crecimiento y adaptación continuo, un recurso que todos podemos desarrollar y aplicar.

Sin embargo, en las últimas décadas, ha surgido una comprensión más amplia de la inteligencia. La inteligencia emocional ha transformado nuestra comprensión de la inteligencia humana, trascendiendo la idea de que esta es solo una capacidad para resolver problemas lógicos o cuantitativos. En la actualidad, la inteligencia emocional invita a considerar la inteligencia en un sentido más amplio y completo, integrando no solo habilidades cognitivas, sino también la capacidad para percibir, comprender y gestionar las emociones de manera eficaz. Este concepto reconoce que nuestras emociones y las de los demás son una fuente invaluable de información que influye profundamente en nuestras decisiones, relaciones y bienestar general.

En su sentido tradicional, la inteligencia ha sido concebida como una habilidad para razonar, resolver problemas y adaptarse al entorno de manera eficiente. Sin

embargo, esta visión ha demostrado ser incompleta, ya que ignora una dimensión fundamental del ser humano: la emocional. La inteligencia emocional nos recuerda que el pensamiento lógico y el conocimiento técnico no son suficientes para enfrentar los desafíos de la vida. La capacidad para gestionar nuestras emociones, reconocerlas y comprenderlas en los demás es igualmente crucial para nuestro desarrollo. Valenzuela-Zambrano et al. (2021) destacan cómo esta habilidad de percibir y manejar emociones complementa nuestra capacidad cognitiva, creando un equilibrio que nos permite adaptarnos no solo en el ámbito profesional, sino también en nuestras relaciones interpersonales y en nuestro bienestar emocional.

La inteligencia emocional abarca componentes esenciales como el autoconocimiento, que implica identificar y comprender nuestras emociones y sus causas, facilitando así decisiones más informadas y alineadas con nuestros valores (Ceniceros et al., 2017). La autorregulación emocional permite controlar las respuestas impulsivas y manejar situaciones difíciles con calma y perspectiva, evitando reacciones automáticas que podrían ser perjudiciales (Oliveros, 2018). La empatía es otra habilidad clave que posibilita entender y conectarse con las emociones de los demás, favoreciendo relaciones interpersonales sólidas y saludables (Oliveros, 2018). En conjunto, estos componentes fortalecen el juicio, permitiendo decisiones más equilibradas y objetivas, y, a nivel social, fomentan la creación de comunidades más comprensivas y colaborativas en una sociedad diversa y globalizada (Valenzuela-Zambrano et al., 2021).

Además, el desarrollo de la inteligencia emocional promueve un crecimiento personal que se traduce en mayor satisfacción y bienestar. Una persona que puede gestionar sus emociones y relaciones de manera efectiva es más resiliente ante los desafíos y más capaz de alcanzar sus metas y mantener un equilibrio emocional. Este

crecimiento no solo es beneficioso para el individuo, sino que también impacta positivamente en sus relaciones y en su contribución a la sociedad.

La inteligencia emocional es una capacidad que se basa en principios y componentes conformando un conjunto completo de pilares que permiten a las personas comprender y gestionar sus emociones.

La inteligencia emocional es una capacidad fundamental que, junto con las habilidades cognitivas, equipa a las personas para enfrentar desafíos emocionales y sociales en la vida moderna. Concebida inicialmente por Salovey y Mayer (1990), se define como la habilidad de reconocer, comprender y gestionar tanto las propias emociones como las de los demás, lo cual facilita una adaptación efectiva en contextos complejos. Esta capacidad ha evolucionado desde un enfoque fijo de inteligencia hacia una competencia flexible y desarrollable. Daniel Goleman (1995), quien amplió el concepto, sostiene que la inteligencia emocional incluye tanto competencias interpersonales, relacionadas con la habilidad para comprender y conectar con los demás, como intrapersonales, que abarcan el autoconocimiento y la autorregulación, esenciales para el éxito y el bienestar personal.

Desde una perspectiva práctica, la inteligencia emocional es una capacidad que se despliega en situaciones de la vida cotidiana, permitiendo a las personas no solo identificar sus propios sentimientos, sino también prever cómo estos pueden influir en sus decisiones y en la interacción con los demás. Este enfoque reafirma la inteligencia emocional como una capacidad dinámica y adaptable, que no depende exclusivamente de factores innatos, sino que puede cultivarse y desarrollarse mediante la introspección, el aprendizaje y la experiencia. En este sentido, la inteligencia emocional no es solo una habilidad complementaria a la inteligencia cognitiva; es una capacidad esencial

para el desarrollo integral de las personas, que permite alcanzar un equilibrio entre su bienestar emocional y su efectividad en el entorno.

1.2.2. Principios de la inteligencia emocional

La inteligencia emocional, al ser una capacidad fundamental, se estructura a partir de tres principios esenciales: la percepción, la comprensión y la regulación de las emociones. Estos principios orientan el desarrollo y la aplicación de la inteligencia emocional, proporcionando a las personas los medios para adaptarse eficazmente a su entorno y establecer relaciones interpersonales sanas y constructivas.

A. **Percepción emocional:** La percepción emocional es el primer principio y se refiere a la capacidad de reconocer las emociones, tanto propias como ajenas. Salovey y Mayer (1990) sostienen que esta habilidad es crucial para establecer interacciones reflexivas y conscientes, ya que al identificar los estados emocionales en uno mismo y en los demás, las personas pueden fortalecer la calidad de sus relaciones interpersonales (Salovey & Mayer, 1990). La percepción emocional no solo facilita la toma de decisiones informadas y alineadas con los valores individuales, sino que también fomenta una actitud empática que potencia los lazos sociales.

B. **Comprensión emocional:** La comprensión emocional se refiere a la habilidad de analizar y entender las causas y consecuencias de las emociones. Este principio ayuda a identificar patrones emocionales y a interpretar cómo las emociones impactan en el comportamiento y en las relaciones. En esta línea, la comprensión emocional es clave para desarrollar la empatía, ya que facilita una interpretación más precisa de las motivaciones y necesidades de los demás, promoviendo interacciones respetuosas y constructivas.

C. **Regulación emocional:** La regulación emocional implica la capacidad de gestionar las emociones de manera consciente, evitando reacciones impulsivas que puedan ser perjudiciales. Este principio resulta especialmente importante en contextos de presión o conflicto, ya que permite a las personas actuar con serenidad, claridad y efectividad. Además de ayudar a controlar el estrés y la ansiedad, la regulación emocional fomenta la resiliencia y la capacidad de adaptación, ambas habilidades esenciales en un mundo caracterizado por la incertidumbre y el cambio constante.

1.2.3. Componentes de la inteligencia emocional

Para aplicar estos principios, la inteligencia emocional se descompone en cinco componentes clave, que integran los elementos necesarios para gestionar las emociones en diversos contextos. Según Goleman (1995), estos componentes son: la autoconciencia, la autorregulación, la motivación, la empatía y las habilidades sociales (Goleman, 1995).

A. **Autoconciencia:** La autoconciencia es la base de la inteligencia emocional y se define como la capacidad de reconocer y entender las propias emociones. Este componente permite a las personas detectar sus sentimientos en el momento y comprender cómo estos afectan sus comportamientos y decisiones. La autoconciencia favorece una actitud reflexiva que permite actuar de manera coherente con los propios valores y objetivos, evitando la influencia de impulsos emocionales descontrolados.

B. **Autorregulación:** La autorregulación es la capacidad de gestionar las emociones de forma constructiva, evitando respuestas impulsivas o reacciones desproporcionadas. Este componente es fundamental en situaciones de conflicto, ya que permite mantener el control emocional y actuar de manera

equilibrada, lo cual facilita la resolución de problemas y una comunicación efectiva.

- C. **Motivación:** La motivación, en el contexto de la inteligencia emocional, hace referencia a la capacidad de mantener el compromiso hacia objetivos a largo plazo, incluso frente a dificultades o en ausencia de recompensas inmediatas. Este componente permite a las personas perseverar y mantener una actitud positiva y resiliente, aspectos fundamentales para el éxito y el desarrollo personal.
- D. **Empatía:** La empatía es la capacidad de comprender y compartir los sentimientos de los demás, permitiendo la construcción de relaciones auténticas y saludables. Este componente es esencial en la inteligencia emocional, ya que facilita una conexión emocional profunda y propicia una interacción respetuosa y constructiva. La empatía es especialmente relevante en los entornos social y profesional, donde una actitud empática fomenta la colaboración y el respeto mutuo.
- E. **Habilidades sociales:** Las habilidades sociales comprenden la capacidad de interactuar eficazmente con los demás, incluyendo la comunicación clara, la escucha activa y la resolución de conflictos. Este componente permite construir relaciones sólidas y duraderas, esenciales para el bienestar emocional y el éxito profesional. Las habilidades sociales también promueven un ambiente de cooperación y colaboración, facilitando la creación de redes de apoyo.

1.2.4. Importancia de la inteligencia emocional

En la vida de cada individuo, la inteligencia emocional se erige como un faro que guía sus relaciones, decisiones y, en última instancia, su calidad de vida, siendo

una destreza que trasciende las fronteras de la mera cognición, infundiendo sabiduría y equilibrio en cada aspecto de su existencia (Sanmartín & Tapia, 2023).

Dueñas (2002) indica que la inteligencia emocional permite a las personas comprender y navegar por el laberinto de sus propias emociones, reconociendo y nombrando lo que sienten, lo que, a su vez, les capacita para tomar decisiones conscientes. Esto se traduce en una toma de decisiones más informada y en una mayor autorregulación emocional, lo que conlleva una disminución de las respuestas impulsivas y una mayor capacidad para lidiar con el estrés y la adversidad.

Además, la empatía, una de las piedras angulares de la inteligencia emocional que nutre las relaciones interpersonales, permite que un individuo se ponga en los zapatos de los demás, comprenda sus puntos de vista y emociones, y se comuniquen de manera más efectiva; además, fomenta conexiones más profundas y auténticas con amigos, familiares y colegas, lo que enriquece la vida social y profesional (Puertas-Molero et al., 2020).

Por otro lado, en el contexto laboral, la inteligencia emocional desempeña un papel esencial, ya que los líderes que poseen esta destreza son capaces de gestionar equipos de manera eficiente, resuelven conflictos con empatía y toman decisiones estratégicas basadas en la comprensión de las emociones de sus colaboradores. Esto no solo conduce a entornos de trabajo más saludables, sino que también mejora la productividad y el rendimiento (Padilla & Sandoval, 2022).

Según Simón (2020), la inteligencia emocional es el pegamento invisible que une todas las facetas de la vida de un individuo, lo que facilita una autoimagen más saludable, una toma de decisiones más consciente, relaciones más sólidas y un bienestar general. En un mundo cada vez más interconectado, donde las emociones

desempeñan un papel central en nuestras vidas, la inteligencia emocional se convierte en una habilidad esencial para prosperar en lo personal y lo profesional.

Considerando los conceptos, principios y componentes analizados, se puede afirmar que la inteligencia emocional es una capacidad integral que permite a las personas desenvolverse de manera efectiva en diferentes contextos. Más allá de ser una habilidad complementaria a la inteligencia cognitiva, la inteligencia emocional constituye un recurso esencial para enfrentar los desafíos de la vida moderna, ya que facilita la adaptación, la resolución de conflictos y el fortalecimiento de las relaciones interpersonales.

La importancia de la inteligencia emocional radica en su capacidad para mejorar la calidad de vida de las personas, no solo al promover el bienestar emocional, sino también al fomentar la empatía, la resiliencia y la adaptabilidad. La capacidad de gestionar las emociones y de conectarse de manera genuina con los demás se convierte en una herramienta fundamental para alcanzar el equilibrio entre el crecimiento personal y el éxito profesional. Por lo tanto, la inteligencia emocional debe considerarse como una habilidad esencial que debe ser promovida desde temprana edad, en el ámbito educativo y familiar, para permitir un desarrollo humano integral y armonioso.

1.2.5. Inteligencia emocional en el docente

La inteligencia emocional en el ámbito educativo es una faceta crucial que revoluciona la forma en que los docentes se relacionan con sus estudiantes, transmiten conocimientos y, en última instancia, influyen en el desarrollo integral de los mismos.

En primer lugar, un docente con una alta inteligencia emocional es capaz de comprender y gestionar sus propias emociones de manera efectiva y esto es

fundamental, ya que la enseñanza es una profesión que puede ser emocionalmente desafiante. En ese sentido, la capacidad de reconocer y controlar las emociones propias permite al docente mantener la calma en situaciones estresantes, responder en lugar de reaccionar y transmitir seguridad y estabilidad a sus estudiantes (Anari, 2012).

La empatía, otro componente central de la inteligencia emocional, desempeña un papel vital en la relación docente-estudiante, puesto que un docente empático es capaz de ponerse en el lugar de sus estudiantes, comprender sus sentimientos y perspectivas, y adaptar su enfoque pedagógico en consecuencia. Esto no solo fomenta una mayor conexión emocional entre el docente y los estudiantes, sino que también permite al docente abordar las necesidades individuales de los alumnos de manera más efectiva (Ponmozhi & Ezhilbharathy, 2017).

Además, los docentes con una alta inteligencia emocional son expertos en la escucha activa, lo que les permite comprender las preocupaciones y preguntas de los estudiantes de manera más profunda. También, son capaces de comunicar sus ideas y conocimientos de una manera que sea accesible y significativa para los jóvenes, lo que mejora el proceso de aprendizaje (Joshith, 2012).

En un entorno escolar, donde las dinámicas sociales y emocionales desempeñan un papel central en el desarrollo de los estudiantes, la inteligencia emocional del docente es esencial para la gestión de aulas y la resolución de conflictos. Un docente que comprende las emociones de sus estudiantes puede detectar signos de dificultades emocionales o sociales y tomar medidas para abordarlas de manera proactiva (Abiodullah et al., 2020)

1.2.6. Inteligencia emocional en los estudiantes

La inteligencia emocional en los estudiantes es un aspecto crucial que trasciende las aulas y se convierte en un componente esencial de su desarrollo integral. Más allá de la memorización de hechos y cifras, esta habilidad implica la capacidad de comprender y gestionar las emociones, lo que se traduce en un mayor bienestar, un aprendizaje más efectivo y una preparación más sólida para el futuro (Nazira, 2022).

En el corazón de la inteligencia emocional se encuentra el autoconocimiento y los estudiantes que son conscientes de sus emociones tienen una ventaja invaluable, puesto que pueden identificar cuándo se sienten ansiosos antes de un examen,

frustrados ante un desafío académico o emocionado por un logro personal. Esta autoconciencia emocional les permite tomar decisiones más informadas sobre cómo abordar estas situaciones y la pueden utilizar para manejar el estrés, el enojo o la tristeza de manera más efectiva, lo que les ayuda a mantener la concentración en el estudio y superar obstáculos (Yun-Cheng & Yu-Ting, 2022).

Asimismo, los estudiantes empáticos pueden ponerse en el lugar de sus compañeros, comprender sus perspectivas y mostrar empatía en momentos de dificultad, esto no solo contribuye a un ambiente escolar más inclusivo, sino que también fortalece las habilidades sociales esenciales que serán valiosas a lo largo de sus vidas (Costa & Faria, 2015).

La automotivación es otro componente esencial de la inteligencia emocional, de manera que los estudiantes que pueden mantener la motivación intrínseca, incluso cuando las tareas son desafiantes, tienen una ventaja significativa lo que les permite mantener el interés en el aprendizaje a lo largo del tiempo y persistir en la búsqueda de sus objetivos académicos y personales (Pope et al., 2011).

La resiliencia es un aspecto adicional que se deriva de la inteligencia emocional ya que los estudiantes que son conscientes de sus emociones y pueden manejar el

fracaso de manera constructiva tienen la capacidad de recuperarse rápidamente y seguir adelante y ven los obstáculos como oportunidades de crecimiento y no se dejan desanimar por las dificultades (Yelkikalan et al., 2012).

En última instancia, la inteligencia emocional en los estudiantes es una herramienta valiosa para su desarrollo integral, preparándolos para enfrentar el mundo con confianza, para establecer relaciones interpersonales sólidas y para abrazar los desafíos académicos y personales con resiliencia. Más allá de las aulas, esta habilidad se convierte en un recurso esencial para navegar por la complejidad de la vida y alcanzar el éxito en todos los aspectos de su camino (Bimayu et al., 2020).

1.2.7. Teoría de la inteligencia emocional de Reuver Bar-On

La inteligencia emocional, como constructo teórico, ha sido objeto de múltiples aproximaciones conceptuales y empíricas, destacándose entre ellas la propuesta por Reuven Bar-On. A diferencia de otros modelos, como el de Mayer y Salovey (1997), que se centran en el procesamiento cognitivo de las emociones y su integración con el pensamiento, Bar-On (1997) propone un enfoque más amplio y funcional, enfatizando las habilidades emocionales y sociales como pilares fundamentales para el bienestar psicológico y el desempeño efectivo en la vida cotidiana. Este enfoque, conocido como modelo de inteligencia emocional-social, ha sido ampliamente reconocido por su aplicabilidad en diversos contextos, desde el ámbito educativo hasta el organizacional (Bar-On, 2006).

Bar-On define la inteligencia emocional como un conjunto de capacidades no cognitivas que influyen en la habilidad de una persona para enfrentar exitosamente las demandas y presiones del entorno. En este sentido,

su modelo se distingue por su carácter multidimensional, integrando cinco dimensiones principales que, a su vez, se subdividen en quince factores específicos. Estas dimensiones son:

- 1. Habilidades intrapersonales:** Esta dimensión incluye la autoconciencia emocional, la asertividad, la autoestima, la autorrealización y la independencia. Según Bar-On, estas habilidades permiten a los individuos comprender y gestionar sus propias emociones, así como actuar de manera coherente con sus valores y metas personales. Bar-On aporta una perspectiva integradora que enfatiza la importancia de la autogestión emocional.
- 2. Habilidades interpersonales:** Comprenden la empatía, la responsabilidad social y las relaciones interpersonales. Estas competencias facilitan la interacción efectiva con los demás, promoviendo la construcción de vínculos saludables y la colaboración en contextos sociales.
- 3. Adaptabilidad:** Esta dimensión incluye la prueba de realidad, la flexibilidad y la resolución de problemas. Se refiere a la capacidad de ajustarse a situaciones cambiantes y de manejar los desafíos de manera efectiva. Aquí, Bar-On introduce un elemento dinámico que reconoce la importancia de la plasticidad conductual y cognitiva en entornos complejos.
- 4. Manejo del estrés:** Abarca la tolerancia al estrés y el control de impulsos. Estas habilidades permiten a las personas mantener la calma y el equilibrio emocional en situaciones de presión o adversidad. Bar-On destaca que esta dimensión es particularmente

relevante en contextos de alta exigencia, como el ámbito laboral o académico.

- 5. Estado de ánimo general:** Incluye el optimismo y la felicidad. Esta dimensión refleja la tendencia a mantener una actitud positiva hacia la vida y a experimentar emociones agradables con mayor frecuencia. Bar-On argumenta que un estado de ánimo positivo no solo contribuye al bienestar subjetivo, sino que también facilita la resolución de problemas y la adaptación al cambio.

Bar-On sostiene que la inteligencia emocional no es un rasgo fijo, sino que puede desarrollarse a lo largo de la vida a través de la experiencia, el aprendizaje y la práctica. Esta postura, conocida como enfoque de "habilidad mejorable", ha sido respaldada por numerosos estudios que demuestran la eficacia de programas de entrenamiento en inteligencia emocional (Nelis et al., 2009). En el contexto de esta investigación, la teoría de Bar-On proporciona un marco conceptual sólido para analizar cómo las habilidades emocionales y sociales influyen en rendimiento académico de los estudiantes. Su enfoque multidimensional permite explorar no solo las capacidades individuales, sino también su interacción con el entorno, lo que resulta fundamental para comprender el control emocional que puedan tener los estudiantes del cuarto grado de secundaria. Además, su énfasis en la aplicabilidad práctica lo convierte en una herramienta valiosa para el diseño de intervenciones orientadas a mejorar los resultados académicos de los estudiantes.

1.2.8. Teoría de la inteligencia emocional de Daniel Goleman

La teoría de la inteligencia emocional de Daniel Goleman representa un avance significativo en la comprensión de las habilidades humanas y su papel en el éxito

tanto personal como profesional. Surgida en la década de 1990, esta teoría ha transformado la percepción tradicional de la inteligencia, subrayando la importancia de las habilidades emocionales en la vida diaria y en la capacidad de adaptarse a las demandas sociales. En el centro de esta teoría se encuentra la premisa de que la inteligencia emocional es igual de importante, e incluso en algunos casos más relevante, que la inteligencia cognitiva medida por los coeficientes intelectuales convencionales (Goleman, 1995).

Goleman identifica cinco componentes clave de la inteligencia emocional, cada uno desempeñando un papel esencial en la capacidad de los individuos para comprender y gestionar sus emociones, así como para relacionarse eficazmente con los demás. El primer componente es la autoconciencia emocional, que se refiere a la habilidad de reconocer y entender las propias emociones. Este aspecto es fundamental, ya que constituye el primer paso para gestionar las emociones adecuadamente y tomar decisiones informadas (Goleman, 1995).

El segundo componente, la autorregulación emocional, abarca la capacidad de manejar las emociones de forma adecuada, lo que incluye la gestión del estrés, el control de los impulsos y la capacidad de mantener la calma en situaciones desafiantes. Este componente permite a las personas actuar de manera racional en lugar de reaccionar impulsivamente en función de las emociones del momento, una habilidad esencial para mantener relaciones y tomar decisiones acertadas (Goleman, 1995).

La motivación emocional es otro componente crucial de la inteligencia emocional, que implica la capacidad de establecer y trabajar hacia metas significativas con perseverancia y pasión. Goleman señala que la motivación intrínseca, impulsada por valores y aspiraciones personales, es clave para lograr el

éxito a largo plazo, ya que permite que las personas se comprometan profundamente con sus objetivos (Goleman, 1995).

La empatía, el cuarto componente, es la habilidad de comprender y conectarse con las emociones de los demás. Goleman destaca que la empatía es fundamental para establecer relaciones interpersonales sólidas y efectivas, ya que permite a las personas comprender las necesidades y perspectivas de los demás, facilitando una interacción más comprensiva y efectiva (Goleman, 1995).

Finalmente, las habilidades sociales constituyen el quinto componente, englobando la capacidad de comunicarse de manera eficaz, resolver conflictos, colaborar en equipo y liderar. Estas habilidades son esenciales para el éxito tanto en el ámbito laboral como en la vida cotidiana, ya que favorecen la colaboración y fortalecen las relaciones interpersonales (Goleman, 1995).

En conjunto, la teoría de Goleman destaca la relevancia de las habilidades emocionales en la vida diaria y su potencial de desarrollo a lo largo de la vida. Este enfoque ha tenido un impacto significativo en diversos campos, como la educación, el liderazgo y el bienestar personal, al reconocer que la inteligencia emocional es un componente esencial para llevar una vida equilibrada, construir relaciones saludables y alcanzar un éxito significativo (Goleman, 1995).

1.2.9. Modelo de Salovey y Mayer

El modelo de inteligencia emocional de Salovey y Mayer, también conocido como el modelo de habilidades, proporciona una comprensión profunda de cómo las emociones pueden influir en el pensamiento, el comportamiento y las relaciones. Salovey y Mayer (1990) plantean que la inteligencia emocional es una capacidad real y medible, comparable a la inteligencia cognitiva, y sugieren

que las emociones representan información valiosa que puede orientar las decisiones y las acciones.

En este modelo, Salovey y Mayer definen la inteligencia emocional como la capacidad de percibir, asimilar, comprender y regular las emociones de manera efectiva tanto en uno mismo como en los demás. Esta habilidad se estructura en una serie de competencias clave que incluyen el reconocimiento y la comprensión de las emociones propias y ajenas, así como la capacidad de utilizarlas para facilitar el pensamiento y manejar de manera adaptativa los desafíos emocionales. La autorregulación emocional, un componente esencial de este modelo, implica la habilidad de controlar las propias emociones, permitiendo a las personas mantener el equilibrio y evitar reacciones impulsivas en momentos de estrés (Salovey & Mayer, 1990).

Un aspecto fundamental del modelo es la idea de que la inteligencia emocional no es estática, sino una habilidad que puede desarrollarse a lo largo de la vida. Salovey y Mayer sostienen que, mediante la práctica y el aprendizaje, las personas pueden mejorar su capacidad para percibir, comprender y manejar sus emociones, lo que puede tener efectos significativos en su bienestar emocional, sus relaciones interpersonales y su éxito en diversas áreas (Salovey & Mayer, 1990).

En resumen, el modelo de Salovey y Mayer propone que las emociones son una parte integral de la experiencia humana y que la inteligencia emocional puede ser cultivada para mejorar la calidad de vida. Al aprender a comprender y manejar las emociones, las personas pueden tomar decisiones más informadas, construir relaciones más sólidas y enfrentar las dificultades con mayor equilibrio y resiliencia.

1.3. Rendimiento académico

El rendimiento académico se define como el resultado del logro de objetivos educativos previamente establecidos, centrados en el desarrollo de competencias cognitivas y medido a través de diversos indicadores de desempeño (Steinmayr et al., 2014). Este constructo se evalúa en diferentes entornos de aprendizaje, y su complejidad refleja no solo el cumplimiento de metas académicas, sino también el progreso en habilidades esenciales para el éxito educativo. Sharma y Sharma (2021) amplían esta definición al describir el rendimiento académico como el nivel alcanzado por el estudiante en comparación con los estándares educativos de su grado, evaluado mediante pruebas que miden si se han cumplido o superado estos requisitos.

En esta línea, Oguzie et al. (2019) sostienen que el rendimiento académico representa el nivel académico alcanzado por el estudiante como resultado del proceso de enseñanza y aprendizaje. Aquí, el rendimiento se entiende como el éxito en alcanzar los propósitos específicos fijados para cada asignatura o programa, y refleja la capacidad y aptitud académica de cada alumno. Das et al. (2014) también emplean el término "logro académico" para referirse al desarrollo educativo del estudiante, determinado por calificaciones, observaciones del docente y autoevaluación, lo cual permite establecer su progreso en función de los objetivos propuestos.

El rendimiento académico puede evaluarse cuantitativamente, como señala Colmenares y Delgado (2008), a través de una comparación entre el número de estudiantes que finalizan un grado específico con el puntaje máximo y mínimo alcanzado al término del año escolar. Este rendimiento se expresa en promedio de calificaciones obtenidas durante evaluaciones trimestrales o semestrales, proporcionando una visión continua del aprendizaje del estudiante. Desde un enfoque

operativo, Narváez (2001, citado en Colmenares & Delgado, 2008) destaca la importancia tanto de la medición objetiva (calificaciones) como de la reflexión subjetiva, ya que el rendimiento académico abarca la participación activa del estudiante y la introspección sobre su propio proceso de aprendizaje.

En el contexto peruano, el Programa Nacional de Becas y Crédito Educativo (PRONABEC, 2013) define el rendimiento escolar como el conjunto de habilidades que el estudiante demuestra en su formación académica. Estas competencias reflejan sus logros y el nivel de conocimientos alcanzado durante el año lectivo, lo cual permite clasificar a los estudiantes en percentiles, de manera que quienes alcanzan el percentil superior exhiben un dominio sólido del contenido. Este enfoque enfatiza cómo el rendimiento escolar no solo mide el aprendizaje actual, sino también sienta las bases para integrar conocimientos futuros en niveles educativos superiores.

Según el Ministerio de Educación del Perú (MINEDU, 2016), la escala de calificación en la Educación Básica se organiza en cuatro niveles de logro, que permiten evaluar el desarrollo de competencias en diversas áreas de aprendizaje y responden a un enfoque de formación integral centrado en el progreso individual del estudiante:

- A. Logro destacado: Este nivel se asigna cuando el estudiante demuestra un dominio que supera las expectativas establecidas para la competencia evaluada. En este caso, el alumno no solo alcanza el nivel esperado, sino que también evidencia un aprendizaje que va más allá, mostrando habilidades avanzadas y una comprensión profunda del contenido. Este logro refleja una capacidad para aplicar el conocimiento de manera innovadora y autónoma, destacándose en comparación con el estándar promedio.

- B. Logro esperado: Se alcanza este nivel cuando el estudiante muestra un manejo adecuado y satisfactorio de la competencia dentro del tiempo programado para las actividades. Aquí, el alumno demuestra una comprensión sólida del contenido, logrando los objetivos planteados sin necesidad de apoyo adicional. Este logro indica que el estudiante está preparado para enfrentar desafíos académicos progresivos y demuestra seguridad en el uso de sus habilidades y conocimientos.
- C. En proceso: Este nivel se aplica cuando el estudiante ha logrado una parte de la competencia esperada o se encuentra cerca de alcanzarla, pero aún necesita tiempo adicional y acompañamiento pedagógico para consolidarla. Según el MINEDU, en este nivel el estudiante puede tener dificultades para aplicar ciertos conceptos o realizar ciertas tareas sin asistencia, por lo que requiere un seguimiento y apoyo constante para asegurar que alcance el logro completo de la competencia (MINEDU, 2016).
- D. En inicio: En este nivel, el estudiante ha avanzado muy poco en el desarrollo de la competencia respecto al nivel esperado. Aquí, el alumno muestra dificultades significativas en la realización de tareas y requiere un apoyo intensivo y continuo por parte del docente. Este nivel sugiere la necesidad de intervenciones pedagógicas específicas y prolongadas, ya que el estudiante aún no ha consolidado los fundamentos básicos necesarios para avanzar en la competencia evaluada.

Esta escala de calificación, fundamentada en un enfoque de competencias, refleja el compromiso del MINEDU con una educación que reconoce el ritmo de aprendizaje individual, promueve la inclusión y la mejora continua, y garantiza que

los estudiantes reciban el apoyo necesario para alcanzar su máximo potencial (MINEDU, 2016).

El rendimiento académico es un concepto complejo y multidimensional que abarca mucho más que el simple logro de objetivos cognitivos. La evaluación del rendimiento académico debe ir más allá de las calificaciones y los estándares rígidos, considerando factores como la motivación, la inteligencia emocional, el contexto familiar y la calidad del entorno educativo. Un enfoque integral en la evaluación permite valorar aspectos como la resiliencia, el desarrollo de habilidades socioemocionales y la capacidad de adaptación, que son esenciales para el éxito en la vida. Las instituciones educativas tienen un rol crucial en la creación de entornos de aprendizaje que promuevan el crecimiento integral de los estudiantes, ayudándolos a alcanzar su máximo potencial académico y personal.

Proporcionar a los estudiantes una visión más amplia de lo que su desempeño puede lograr, es posible no solo mejorar los resultados educativos, sino también preparar a los estudiantes para los desafíos del mundo contemporáneo donde la flexibilidad, la empatía y la inteligencia emocional son tan importantes como las habilidades cognitivas tradicionales.

Las instituciones educativas deben enfatizar la necesidad de crear las condiciones para que los estudiantes logren académicamente, así como para desarrollarse de manera holística. Para lograr esto, serían necesarias estrategias que incluyan apoyo emocional, capacitación en inteligencia emocional y motivación intrínseca. La formación de los docentes en las estrategias de inclusión del desarrollo de habilidades socioemocionales es muy importante. Además, crear un entorno donde se fomente a los estudiantes a cumplir con las expectativas y progresar es

fundamental para el éxito y bienestar de los estudiantes un ambiente en el que los estudiantes se sientan motivados y apoyados.

El rendimiento académico no debe ser visto solamente como un conjunto de notas numéricas o como un cumplimiento de normas. Un enfoque holístico que tome en cuenta tanto el progreso cognitivo como el socioemocional puede proporcionar una visión más integral del aprendizaje. Esta perspectiva valora la relevancia de elementos como la resiliencia, la habilidad para adaptarse y la tenacidad, competencias esenciales para afrontar los retos de la vida y que no siempre se manifiestan en los resultados académicos convencionales.

Este método también incluye el fomento de la inteligencia emocional y de habilidades tanto personales como interpersonales, que asisten al alumno a entender y manejar sus emociones, mientras promueven una interacción eficaz con los demás. Estas capacidades no solo tienen impacto en el entorno educativo, sino que son esenciales para el desarrollo personal y laboral a futuro. En un escenario donde las capacidades socioemocionales y la capacidad de adaptación cobran cada vez más importancia, es vital que el sistema educativo supere las evaluaciones fundamentadas exclusivamente en indicadores numéricos.

1.3.1 Factores del rendimiento escolar

El rendimiento académico de los alumnos es un fenómeno complicado que se basa en diversos factores. Martínez-Otero (2003) señala diversas razones que inciden de manera significativa en el rendimiento académico, entre las que sobresalen las habilidades intelectuales, los patrones de estudio, el ambiente escolar y el ambiente familiar, que impactan en cómo los alumnos aprenden, se desarrollan y se enfrentan a los retos académicos. Asimismo, Pascual (2010) y Moreira (2009, mencionado en Tacilla et al., 2020) proponen otras perspectivas, que incluyen

elementos endógenos y exógenos que van desde elementos psicológicos hasta el entorno social y cultural del alumno.

A. Aptitudes intelectuales: son aquellos aspectos de la inteligencia que están directamente relacionados con el desempeño académico, ya que incluyen la creatividad, la formación científica y la capacidad para realizar tareas de manera eficiente y competente (Valdés et al., 2013). Estas aptitudes permiten que los estudiantes procesen la información de forma rápida y eficaz, lo que incrementa su capacidad para responder a las demandas académicas. Las aptitudes intelectuales no solo facilitan el aprendizaje, sino que también motivan al estudiante a buscar soluciones creativas y a desarrollar habilidades para enfrentar problemas complejos. Este tipo de capacidad intelectual se refleja en la rapidez y precisión de los procesos mentales, lo cual es fundamental para lograr un desempeño académico sobresaliente en asignaturas que requieren un alto grado de análisis y comprensión, como matemáticas o ciencias naturales. Los estudiantes que poseen una base sólida en estas aptitudes pueden abordar de manera más exitosa los desafíos académicos, lo cual contribuye a mejorar su rendimiento general.

B. Hábitos de estudio: representan otro factor crucial en el rendimiento académico. Según Mondragón et al. (2017), los hábitos son prácticas que un individuo adopta y que, en el contexto del aprendizaje, le permiten administrar mejor su tiempo, organizar sus actividades y enfrentar con éxito las demandas académicas. Los hábitos de estudio van más allá de simplemente dedicar tiempo a la lectura o a la resolución de problemas; implican una disciplina y un enfoque que proyectan al estudiante hacia un

futuro académico exitoso. Además, el desarrollo de buenos hábitos de estudio contribuye a la toma de decisiones efectivas y a la solución de conflictos en un entorno altamente competitivo. Estos hábitos no solo mejoran el rendimiento académico inmediato, sino que también desarrollan competencias de gestión del tiempo y organización que son útiles en la vida profesional y personal del estudiante.

C. **Clima escolar:** es otro factor determinante del rendimiento académico, ya que se refiere al ambiente emocional y social que se genera dentro de los espacios educativos. López et al. (2018) describen el clima escolar como una atmósfera de respeto, tolerancia y afectividad, donde tanto docentes como estudiantes y otros miembros de la comunidad educativa colaboran para crear un ambiente de apoyo. Un clima escolar positivo fomenta la motivación y el compromiso de los estudiantes, contribuyendo significativamente a su rendimiento académico. Cuando los estudiantes se sienten seguros, valorados y apoyados por sus compañeros y docentes, es más probable que se involucren activamente en el aprendizaje y que desarrollen un sentido de pertenencia hacia la escuela. Además, el clima escolar positivo puede ayudar a reducir el estrés y la ansiedad asociados con el aprendizaje, lo cual tiene un impacto directo en el rendimiento.

D. **Clima familiar:** es igualmente fundamental en el rendimiento académico, ya que se refiere a la calidad de las interacciones entre los padres y los hijos en el hogar. Según Álvarez y Barreto (2020), un ambiente familiar cálido y de apoyo, donde se vela por el bienestar físico y mental de los hijos, influye directamente en el rendimiento escolar. Los estudiantes que reciben apoyo emocional y académico de sus padres, que cuentan con un acompañamiento

adecuado y que se desarrollan en un hogar con valores sólidos, suelen tener una actitud más positiva hacia el estudio y presentan mejores resultados académicos. Este clima familiar favorable fomenta un ambiente en el que el estudiante puede explorar sus intereses académicos y desarrollarse sin el temor al fracaso, lo cual es esencial para su autoestima y motivación.

E. **Dimensión demográfica:** Pascual (2010) amplía el análisis al incluir la dimensión demográfica como un factor que afecta el rendimiento académico. La dimensión demográfica se refiere al ambiente sociocultural en el que el estudiante crece y se desarrolla, considerando aspectos como el tamaño de la familia, el sexo del estudiante, la ocupación de los padres, el nivel socioeconómico y el lugar de residencia. Estos factores adscriptivos ubican al estudiante dentro de una estructura social y le brindan experiencias de socialización en su comunidad. Por ejemplo, el nivel socioeconómico puede influir en el acceso a recursos educativos, mientras que el tamaño de la familia y la ocupación de los padres pueden afectar el tiempo y el apoyo que un estudiante recibe para estudiar. La dimensión demográfica, por tanto, impacta el rendimiento académico al limitar o facilitar el acceso a oportunidades de aprendizaje, y al modelar las expectativas y actitudes hacia la educación en el entorno familiar y social del estudiante.

F. **Dimensión sociocultural:** se relaciona con las expectativas y valores que los padres transmiten a sus hijos respecto a la educación. Pascual (2010) señala que esta dimensión abarca las costumbres, los principios y las experiencias que los padres inculcan en sus hijos, lo cual influye en las actitudes y el comportamiento del estudiante hacia el aprendizaje. Los estudiantes aprenden del entorno y de los modelos de conducta en su familia

y comunidad; así, aquellos que crecen en un ambiente que valora la educación y que fomenta una mentalidad de logro tienden a tener un mejor desempeño académico. La dimensión sociocultural también incluye la visión que los padres tienen sobre el futuro educativo de sus hijos, lo que puede motivar al estudiante a esforzarse y a fijarse metas académicas.

- Factores Endógenos: Moreira (2009, citado en Tacilla et al., 2020) menciona los factores endógenos como elementos que están intrínsecamente relacionados con el estudiante y su rendimiento. Estos factores incluyen aspectos psicológicos y somáticos, como la motivación, el esfuerzo individual, la predisposición al aprendizaje, el grado de inteligencia, los hábitos de estudio, el control emocional, la adaptabilidad, la edad y la salud física y mental (Gutiérrez, 2018). Espinoza (2019) añade que estos factores también abarcan las valoraciones y actitudes del estudiante hacia el aprendizaje y el deseo de obtener buenos resultados. La influencia de estos factores endógenos se refleja en la capacidad del estudiante para concentrarse, perseverar y superar las dificultades académicas. Por ejemplo, un estudiante con una alta motivación y un enfoque positivo hacia el estudio es más probable que alcance un rendimiento académico elevado, ya que posee la disposición interna para superar los obstáculos y aprovechar al máximo el proceso de aprendizaje.
- Factores Exógenos: son aquellos que influyen de manera indirecta en el rendimiento académico y están vinculados al entorno del estudiante. Gutiérrez (2018) y Espinoza (2019) explican que estos factores incluyen el grado socioeconómico, la estructura familiar, el

entorno educativo y el lugar donde el estudiante toma sus clases. Por ejemplo, el tipo de métodos pedagógicos que utiliza el docente, los recursos educativos disponibles y el ambiente físico de la escuela son factores exógenos que pueden facilitar o dificultar el aprendizaje. La calidad de las relaciones sociales y la disponibilidad de apoyo en la escuela y el hogar también afectan el rendimiento del estudiante, al igual que las características de la comunidad, ya sea urbana o rural, que modelan las experiencias y expectativas hacia la educación.

Teniendo en cuenta todos estos elementos, el desempeño académico surge de una interacción compleja entre el alumno y su ambiente. Elementos internos como la inteligencia, la motivación y los patrones de estudio son influenciados por elementos externos como el ambiente escolar, el ambiente familiar, la condición socioeconómica y las circunstancias demográficas y socioculturales. Una perspectiva holística para entender el desempeño académico necesita tener en cuenta tanto los elementos individuales del alumno como los impactos de su entorno.

Esta perspectiva integrada del desempeño académico resalta la relevancia de brindar un respaldo total y un entorno enriquecedor para los alumnos, que les facilite el desarrollo de su potencial académico. En este proceso, tanto las instituciones educativas como las familias juegan un papel fundamental, dado que tienen la capacidad de generar entornos positivos que promuevan el aprendizaje, la motivación y la autoestima. Igualmente, entender los factores demográficos, socioculturales, endógenos y exógenos facilita a los docentes y padres la

adaptación de sus métodos y recursos para satisfacer las necesidades particulares de cada alumno, fomentando de esta manera un desempeño académico óptimo.

El desempeño escolar se ve afectado por una diversidad de elementos que abarcan desde las capacidades y posturas personales hasta el ambiente familiar y social. Al entender que el desempeño académico no se basa únicamente en la inteligencia o el esfuerzo del alumno, sino que se compone de un conjunto de factores interconectados, se pueden implementar estrategias pedagógicas que tomen en cuenta tanto las habilidades como las necesidades particulares de cada alumno. Un abordaje completo y personalizado del desempeño escolar no solo potencia los logros académicos, sino que también favorece el crecimiento de personas balanceadas y capacitadas para afrontar los desafíos de la vida.

1.3.2. Estrategias para mejorar el rendimiento escolar

Varias investigaciones recolectan información acerca de un extenso abanico de tácticas de enseñanza y aprendizaje que fomentan una mejor comprensión y memorización de la información. De acuerdo con Muñoz (2020), es vital considerar el establecimiento de metas precisas de enseñanza, además de la aplicación de preguntas, conceptualizaciones y organizadores que promuevan el proceso de aprendizaje. Estas tácticas abarcan instrumentos como resúmenes, ilustraciones, organizadores visuales, mapas conceptuales y mapas semánticos, además de la estructura textual, que contribuyen a organizar y exponer la información de forma que resulte más asequible y entendible para los alumnos.

A. Estrategias de activación: Estas estrategias se centran en fomentar la interacción con los estudiantes con el objetivo de motivarlos y activar sus conocimientos previos. Al utilizar estrategias de activación, los docentes permiten que los estudiantes procesen información nueva en

relación con lo que ya saben, promoviendo así una comprensión más profunda. Además, estas estrategias estimulan la expresión de puntos de vista de manera estructurada y adecuada, lo cual facilita el intercambio de ideas y la participación activa en el proceso de aprendizaje. Las actividades de lluvia de ideas, discusiones abiertas y cuestionarios previos son ejemplos de técnicas que se emplean para activar el conocimiento previo y motivar a los estudiantes.

- B. Estrategias de orientación: Estas estrategias están diseñadas para guiar la atención y concentración de los estudiantes hacia los aspectos más relevantes de la información presentada. Mediante el uso de estas estrategias, los docentes pueden ayudar a los estudiantes a enfocar sus esfuerzos en los conceptos clave y en los objetivos de aprendizaje, evitando que se pierdan en detalles menos importantes. Las estrategias de orientación pueden incluir instrucciones específicas, señales visuales y resúmenes al inicio de cada sesión, proporcionando una estructura clara y un enfoque que facilita el aprendizaje.
- C. Estrategias de organización: Estas estrategias se enfocan en la organización lógica de la información para que los estudiantes puedan estructurar el contenido de una manera coherente. La organización de los datos informativos ayuda a que los estudiantes construyan una red de conocimientos, permitiendo una mejor comprensión y memorización de los conceptos aprendidos. Herramientas como los mapas conceptuales, esquemas, cuadros sinópticos y organizadores gráficos son métodos efectivos para organizar y jerarquizar la información, ayudando a los estudiantes a visualizar la relación entre diferentes ideas

y a estructurar el contenido de forma que sea más fácil de recordar y aplicar.

- D. Estrategias de promoción: Estas estrategias se centran en incentivar a los estudiantes a aprovechar sus experiencias y conocimientos previos para incorporar la nueva información. Al conectar lo nuevo con lo conocido, estas estrategias facilitan la comprensión y asimilación de los conceptos y habilidades. Las estrategias de promoción incluyen técnicas como la reflexión, la autoevaluación y la discusión en grupo, las cuales permiten a los estudiantes integrar y exteriorizar la información que necesitan aprender. De esta forma, el aprendizaje se vuelve un proceso activo y significativo, donde el conocimiento se construye sobre la base de experiencias pasadas.

Cada una de estas tácticas juega un rol crucial en el proceso de enseñanza, pues facilitan una instrucción más eficaz y un aprendizaje más intenso. La mezcla de diversas tácticas puede ajustarse a las necesidades y estilos de aprendizaje de los alumnos, ayudando a generar un ambiente de aprendizaje estimulante y dinámico. Al incentivar la participación activa, orientar la atención, ordenar los datos y vincular los nuevos saberes con los ya existentes, los maestros pueden promover un aprendizaje relevante que favorece la memorización y la aplicación de lo aprendido en diversos escenarios.

1.3.3. Características que contribuyen al rendimiento académico

De acuerdo con Akrofi (2020), varios estudiosos han resaltado que las particularidades personales de los alumnos tienen un rol esencial en su desempeño académico, en particular durante la fase de la educación primaria. Estos atributos van desde elementos de la asistencia a la escuela hasta elementos internos como la

motivación, el autoconcepto y la organización del tiempo. A continuación, se detallan algunos de los elementos clave que impactan de forma considerable en el desempeño de los alumnos:

- A. Asistencia a la escuela: La asistencia constante a la escuela es uno de los elementos más cruciales en el desempeño académico, puesto que garantiza que el alumno obtenga un volumen considerable de educación directa del profesor. La presencia continua de las explicaciones, guías y recursos ofrecidos en el aula favorece una mejor comprensión de las materias, mientras que las faltas constantes pueden generar vacíos en el proceso de aprendizaje que son complicados de cubrir. Al ir a la escuela con regularidad, los alumnos tienen más posibilidades de resolver sus interrogantes al instante, involucrarse en actividades de fortalecimiento y obtener retroalimentación sobre su avance, lo que resulta esencial para un aprendizaje robusto y gradual.
- B. Actitudes y hábitos de estudio: Los alumnos que demuestran una voluntad consciente de estudiar y progresar suelen enfocarse más en sus responsabilidades, buscar datos pertinentes y estructurar su tiempo para realizar sus tareas. Dentro de las costumbres de estudio ventajosas se encuentran la puntualidad, la elección de recursos apropiados, el hábito de estudiar en grupo y la disposición para preguntar frente a cualquier incertidumbre. Estas costumbres no solo asisten a los alumnos en la organización de su aprendizaje, sino que también promueven la independencia y la responsabilidad, competencias esenciales que les favorecerán en su camino académico y laboral. El fomento de estas

costumbres potencia la disciplina y la dedicación hacia los estudios, lo que produce un efecto beneficioso en el desempeño académico.

- C. Coeficiente intelectual: Los profesores son capaces de determinar el nivel de entendimiento y capacidades cognitivas de cada alumno, identificando aquellos con mayor facilidad para aprender y aquellos que necesitan un respaldo extra. Es esencial que los alumnos con problemas obtengan recursos educativos apropiados, tales como tutorías, recursos de refuerzo o tácticas de aprendizaje personalizadas que les permitan vencer sus obstáculos. La autogestión también juega un papel crucial, dado que los alumnos con un CI superior o capacidades cognitivas desarrolladas tienden a buscar recursos que potencien su aprendizaje de forma independiente, mientras que los con un CI inferior pueden aprovechar intervenciones diseñadas específicamente para sus requerimientos.
- D. Gestión del tiempo: Los alumnos que cultivan adecuados hábitos de organización pueden destinar tiempo adecuado a sus tareas académicas, estudiar de manera constante y involucrarse en actividades de fortalecimiento. La administración del tiempo no solo requiere respetar los tiempos de entrega, sino también definir un horario balanceado que posibilite asignar momentos concretos al estudio y a la ejecución de tareas fuera del currículo que potencian el aprendizaje. Además, la motivación es fundamental en este aspecto; los alumnos con motivación tienen mayor tendencia a estructurar su tiempo de forma eficaz y a maximizar su aprovechamiento. Los individuos que invierten tiempo y

empeño en su aprendizaje, ya sea en el aula o fuera de ella, tienden a lograr resultados académicos superiores.

- E. Motivación: Los profesores juegan un papel crucial al impulsar la motivación en sus estudiantes, generando un entorno que les motive a sobresalir y a brindar lo mejor de sí. La motivación puede ser inherente, cuando el alumno siente interés y satisfacción en el proceso de aprendizaje, o extrínseca, cuando se dirige hacia la consecución de resultados positivos y reconocimiento. Los profesores tienen la capacidad de fomentar la motivación de los alumnos mediante actividades retadoras, comentarios favorables y tácticas que subrayen la importancia de los contenidos. Un alumno motivado suele llevar a cabo sus tareas con más compromiso y luchar por obtener notas altas, lo que resulta en un rendimiento académico superior.
- F. Autoestima y autoconcepto: Los alumnos que cultivan un autoconcepto positivo tienden a tener más seguridad en sus habilidades, lo que se manifiesta en una postura autónoma y creativa hacia el proceso de aprendizaje. Estos alumnos suelen enfrentar retos académicos con una mentalidad resistente, lo que les facilita afrontar obstáculos sin perder motivación. Por otro lado, los individuos con un autoconcepto negativo pueden manifestar inseguridad y desconfianza en sus capacidades, lo que puede restringir su rendimiento y perjudicar su rendimiento escolar. Promover una autoestima robusta en los alumnos no solo les facilita alcanzar mejores rendimientos académicos, sino que también fomenta un crecimiento personal completo. Los profesores y los progenitores pueden ayudar a reforzar la autoestima de los alumnos mediante la

retroalimentación positiva, el reconocimiento de sus éxitos y la valoración de sus éxitos.

1.3.4. Enseñanza efectiva según las dimensiones de aprendizaje de Robert Marzano

Se basa en la capacidad de adaptación de la teoría a su uso en el aula, incorporando principios teóricos fundamentales del aprendizaje, tales como la perspectiva sociocultural de Vygotsky, las investigaciones sobre el cerebro y el aprendizaje centrado en la resolución de problemas. Marzano (2005) detalla su modelo como un enfoque educativo que incluye cinco dimensiones vinculadas, cada una dirigida a mejorar la enseñanza y a potenciar el conocimiento.

A. Establecimiento de percepciones y actitudes adecuadas para el

aprendizaje: Esta primera dimensión subraya la importancia de las percepciones y actitudes de los alumnos en el proceso educativo. Marzano argumenta que, a pesar de que la mayoría de estas posturas pueden generar efectos beneficiosos, algunas pueden afectar de manera adversa el proceso de aprendizaje. En este escenario, es deber del profesor generar un entorno de seguridad y confort en el salón de clases, donde los alumnos se sientan estimulados y confiados. Al crear un ambiente favorable, los alumnos fomentan competencias como la organización y el seguimiento de tareas, además de una actitud proactiva hacia el aprendizaje que acelera su avance.

B. Adquisición e integración del conocimiento:

En esta dimensión, el modelo resalta la función del profesor en brindar experiencias que asistan al alumno a consolidar y vincular nuevos temas con su saber previo. Marzano (2005) indica que la integración de saberes se potencia a través de la implementación de estrategias pedagógicas que fomenten el aprendizaje

relevante. En este contexto, el término de "andamiaje" es crucial, pues facilita la vinculación de lo previamente conocido con la nueva información, creando un entendimiento más detallado que el alumno guardará y podrá recuperar cuando sea requerido.

- C. **Extensión y refinamiento del conocimiento:** Esta dimensión se fundamenta en la importancia de que los alumnos no solo obtengan conocimiento, sino que también expandan y mejoren su entendimiento mediante un análisis crítico y la formación de nuevas relaciones. De acuerdo con Marzano (2005), para que el proceso de aprendizaje sea eficaz, es imprescindible que los alumnos perfeccionen su saber a través de métodos como la comparación, clasificación, inducción, deducción y análisis. Esto posibilita que los alumnos no solo memoricen la información, sino que la incorporen de forma que les facilite el desarrollo de habilidades de pensamiento de orden superior.
- D. **Uso significativo del conocimiento:** Marzano sostiene que el aprendizaje cobra un verdadero valor cuando los alumnos utilizan el saber de manera práctica y pertinente. Esta dimensión subraya la relevancia de emplear el saber de forma relevante, ya sea en la solución de problemas, en la toma de decisiones o en la experimentación. Por lo tanto, el profesor no solo debe impartir el saber, sino también promover su uso en contextos prácticos. Marzano (2005) señala que este procedimiento conlleva una cooperación entre el alumno y el profesor, donde ambos se favorecen y aportan al proceso de aprendizaje. Este empleo relevante del saber promueve la innovación y el desarrollo de competencias requeridas para afrontar circunstancias novedosas.

E. **Hábitos mentales productivos:** La dimensión final del modelo de Marzano se centra en la formación de hábitos mentales que potencien el aprendizaje y el desempeño escolar. Marzano resalta que estos patrones deben promoverse desde el comienzo de la educación académica e incorporan competencias como el razonamiento crítico, la valoración y la generación de nuevos significados basándose en el saber obtenido. El fomento de costumbres mentales productivas ayuda a los alumnos a ordenar, organizar y intensificar su aprendizaje, además de promover un vínculo emocional con el ambiente educativo que les facilite manifestar puntos de vista informados y sólidos.

1.3.5. Aprendizaje visible de John Hattie

El enfoque del "aprendizaje visible" propuesto por John Hattie se fundamenta en una perspectiva que enfoca la instrucción y el aprendizaje en la claridad, la reflexión y la eficacia pedagógica. De acuerdo con Hattie (2016), el aprendizaje visible subraya la relevancia de que tanto profesores como alumnos entiendan de forma precisa qué significa el aprendizaje exitoso y cómo alcanzarlo. Este modelo se basa en la noción de que el profesor debe tener la habilidad de observar, evaluar y modificar el avance de los alumnos, haciendo el proceso de aprendizaje lo más "visible" posible. Esto significa que los profesores deben reconocer los instantes en los que el aprendizaje se produce de manera adecuada y los que no, permitiéndoles ajustar su método de acuerdo con las demandas del alumno y la circunstancia.

Uno de los fundamentos del aprendizaje perceptible es que los maestros instruyen con una "pasión palpable", creando un entorno donde el aprendizaje se transforma en una vivencia conjunta y activa. Hattie sostiene que una enseñanza

eficaz no solo requiere la transmisión de saberes, sino también la evaluación constante del efecto de dicha transmisión en los alumnos. El profesor debe saber cuándo su método resulta eficaz y cuándo debe ajustarlo para optimizar los resultados. Así, el profesor también "aprende a aprender" de su propia experiencia, probando tácticas, solicitando comentarios y ajustando el contenido y los métodos a medida que evalúa las respuestas de los alumnos.

Adicionalmente, el modelo de Hattie fusiona la educación enfocada en el docente con una perspectiva constructivista y orientada al alumno. Esto implica que el profesor debe encabezar el proceso educativo con claridad y organización, pero también promover la autonomía del alumno en su proceso de aprendizaje. Este método dual es esencial en el aprendizaje visible, pues facilita a los alumnos la participación activa en su proceso de aprendizaje y la construcción de su propio saber bajo la dirección de un profesor que desempeña el papel de facilitador y guía. Hattie propone que, para potenciar el aprendizaje perceptible, los maestros deben emplear estrategias pedagógicas que comprendan el aprendizaje basado en problemas y el aprendizaje basado en tareas, métodos que habilitan a los alumnos a poner en práctica su conocimiento en situaciones reales y relevantes.

El modelo de aprendizaje perceptible también fomenta la retroalimentación continua como un componente esencial del proceso educativo. Hattie subraya que la retroalimentación debe ser precisa, concreta y enfocada en el desarrollo, asistiendo a los alumnos a comprender no solo qué aspectos necesitan mejorar, sino también cómo pueden lograrlo. Una retroalimentación eficaz genera un ciclo de aprendizaje donde los alumnos obtienen datos sobre su avance y, simultáneamente, los profesores obtienen comentarios sobre la eficacia de sus técnicas. Este ciclo de

retroalimentación promueve un entorno de perfeccionamiento constante y hace que el aprendizaje sea un proceso versátil y adaptable.

Igualmente, el aprendizaje visible se sustenta en principios constructivistas que subrayan la relevancia de que los alumnos generen su propio saber. El profesor dirige el procedimiento, pero los alumnos tienen la tarea de investigar, meditar y poner en práctica lo que han aprendido. Este método promueve la independencia y el razonamiento crítico, dado que los alumnos no solo asimilan información, sino que la vinculan con su experiencia y entorno, adquiriendo destrezas para solucionar problemas y afrontar retos.

El modelo de aprendizaje visible propuesto por Hattie simboliza una perspectiva unificada de la instrucción y el aprendizaje que se ajusta tanto al profesor como al alumno. Hattie subraya la relevancia de la claridad en el proceso educativo y de que tanto el profesor como el alumno entiendan la ruta hacia un aprendizaje eficaz. Este método posibilita que los profesores no solo instruyan, sino también adquieran conocimientos y se ajusten a sus alumnos, generando un entorno de aprendizaje activo y fundamentado en pruebas, donde el éxito se torna palpable y palpable para todos los participantes.

1.3.6. Estilos de aprendizaje

El Test de Estilos de Aprendizaje de Honey-Alonso, también denominado CHAEA, es un instrumento creado para determinar el estilo de aprendizaje predominante en los individuos, facilitando de esta manera entender sus gustos y técnicas al tratar procesos de enseñanza. Este examen, que se basa en el modelo de Peter Honey y Alan Mumford y que Fernando Alonso y su equipo han adaptado al contexto hispanohablante, categoriza a los aprendices en cuatro estilos: activo, reflexivo, teórico y pragmático (Alonso, Gallego, & Honey, 1994).

- A. Estilo Activo: Los estudiantes activos suelen implicarse de lleno en experiencias nuevas. Son entusiastas, disfrutan de los retos, y prefieren actividades dinámicas como debates y proyectos grupales, buscando involucrarse en situaciones prácticas.
- B. Estilo Reflexivo: Aquellos con un estilo reflexivo prefieren observar y analizar antes de actuar. Se toman tiempo para considerar diferentes perspectivas y prefieren entornos de aprendizaje que les permitan procesar la información antes de participar activamente.
- C. Estilo Teórico: Los aprendices teóricos se inclinan por el análisis lógico y estructurado. Buscan entender los principios detrás de los conceptos y prefieren actividades organizadas y basadas en datos claros y coherentes.
- D. Estilo Pragmático: Los pragmáticos se enfocan en la aplicación práctica del conocimiento. Disfrutan de probar ideas en contextos reales y valoran los resultados concretos, prefiriendo actividades que permitan aplicar lo aprendido de manera tangible.

Este examen se utiliza extensamente en entornos educativos y profesionales para ajustar las tácticas de enseñanza y potenciar la eficacia del aprendizaje, posibilitando la personalización de las experiencias según los estilos individuales (Alonso et al., 1994).

CAPÍTULO II. MÉTODOS Y MATERIALES.

2.1 Metodología

2.1.1 Tipo de la investigación:

El sentido de esta investigación, parte hacia el enfoque cualitativo, el cual “trata de identificar la naturaleza profunda de las realidades, su estructura dinámica, aquella que da razón plena de su comportamiento y manifestaciones.” (Martínez, 2006, p.128), puesto que deriva de los términos de cualidad y calidad, por tal motivo el enfoque nos permite analizar el contexto, tanto situaciones como experiencias que se puedan dar durante esta investigación que están reguladas por este enfoque, cuya principal característica es la identificación de realidades, comportamientos y manifestaciones, facilitando la investigación desde una visión general. El enfoque cualitativo guarda una estrecha relación con el método narrativo el cual “permite al investigador tomar notas y construir relatos acerca de lo observado, conversado o realizado, para posteriormente reflexionar y adoptar decisiones que permitan enriquecer el estudio.” (Silva, 2017, p. 127) lo cual facilita el análisis racional de las fuentes de investigación.

2.1.2 Métodos de investigación:

Se utilizaron diversos métodos de investigación cualitativa para comprender la complejidad de la experiencia educativa dentro del contexto en el que se desarrollan. Estos incluyeron entrevistas en profundidad, grupos de discusión, observación participante en clases, análisis de contenido, recopilación de narrativas. La teoría fundamentada también se empleó para estudiar aspectos emocionales y la interacción de los actores involucrados.

2.1.3 Diseño de investigación:

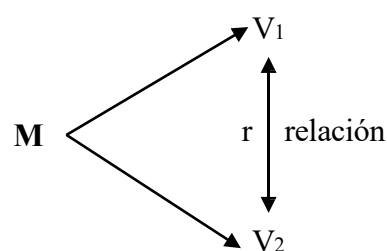
M: Muestra

V1: Inteligencia emocional

V2: Rendimiento académico de los
estudiantes del cuarto grado de
secundaria de la I.E.P.

“AFUL” Lambayeque 2023

R: Relación



2.1.4. Población y muestra:

“La población objeto de estudio en una investigación, es el conjunto total de elementos de interés y la muestra un subconjunto de la población”. (Robles, 2019, p. 245). En el cual a través de esta investigación se sitúa en la IEP “AFUL” - Lambayeque, en donde la población del nivel secundaria es de 160 alumnos.

Aplicando el tipo de muestreo probabilístico, cuya muestra poblacional estratificada es de 30 alumnos. Separados por conveniencia para un mejor estudio en tres grupos de 8 estudiantes y uno de 6 estudiantes.

2.1.5. Técnicas e instrumentos de recopilación de la información:

La investigación precisa el empleo de equipos y materiales que apoyen a la indagación a fondo de las categorías en estudio. Por ejemplo, al aplicar la observación a los estudiantes que se analizarán en la investigación, los equipos a utilizar serán un procesador, papel bond o cuaderno de campo y lapiceros. Los cuales contribuirán al manejo de la situación.

A. **Observación:** La técnica de investigación social llamada observación participante implica que el investigador se involucre con un grupo o colectivo de personas, compartiendo sus actividades cotidianas para obtener información sobre su cultura y descubrir sus patrones de conducta y comportamiento. La investigación participante se puede realizar de dos maneras: participación natural y participación artificial. En ambos

casos, la interacción entre el observador y el grupo observado es crucial. La observación sistemática se clasifica en dos tipos, sistemática y no sistemática, según el nivel de formalidad. (Zhang, 2020). En la investigación cualitativa necesitamos estar entrenados para observar, que es diferente de ver (lo cual hacemos cotidianamente). Es una cuestión de grado. Y la “observación investigativa no se limita al sentido de la vista, sino a todos los sentidos” (Hernández, 2014, p. 399).

B. Entrevistas personales: La entrevista consiste en un intercambio dialógico en el que se incorporan preguntas con el fin de recopilar datos, especialmente en el campo de las ciencias sociales. Esta técnica puede entenderse como una conversación orientada hacia un objetivo concreto, aunque su definición exacta ha generado debate en el ámbito académico sin llegar a un acuerdo definitivo. (Penalva et al., 2015, citado en Zhang, 2020).

C. Focus group: La técnica de grupo focal es ampliamente utilizada para obtener información. Esta técnica implica la presencia de un moderador o entrevistador, un grupo de entre 8 y 10 participantes seleccionados por ciertas características, y una entrevista semiestructurada que dura entre una y dos horas. El entrevistador debe crear una atmósfera agradable, no influir en los participantes y asegurarse de cubrir todos los aspectos de interés. También debe tener la capacidad de retornar a la discusión cuando hay desacuerdos. (Sacotot y Cabrera, 2020). Implica presentar un tema a un conjunto de participantes seleccionados por el investigador. En esta actividad, los estudiantes pueden desempeñar el papel de moderadores, investigadores o participantes. Se ha observado que los estudiantes chinos son más espontáneos y expresivos durante estas discusiones que en la clase tradicional frente al docente. (Zhang, 2020). Es una técnica de investigación social y de mercado que implica la interacción entre los participantes para explorar un tema. Esta técnica ofrece la oportunidad de recopilar una gran cantidad

de información sobre un tema específico o ideas sobre una problemática en particular en un corto período de tiempo. Su capacidad de diagnóstico, profundidad en el discurso de los participantes y proceso reflexivo son algunos de sus puntos fuertes. Sin embargo, esta técnica también puede presentar limitaciones como la artificialidad y el reclutamiento de participantes dentro de una zona geográfica limitada. (Marino, 2022).

D. Entrevistas personales: La entrevista consiste en un intercambio dialógico en el que se incorporan preguntas con el fin de recopilar datos, especialmente en el campo de las ciencias sociales. Esta técnica puede entenderse como una conversación orientada hacia un objetivo concreto, aunque su definición exacta ha generado debate en el ámbito académico sin llegar a un acuerdo definitivo. (Penalva et al., 2015, citado en Zhang, 2020).

2.1.6. Instrumentos de investigación:

A. Fichas de observación: La ficha de observación hace referencia a un instrumento fundamental en la investigación puesto que se establecen comportamientos, actitudes y expresiones dentro del contexto verdadero del aula. Su importancia está en que permite observar y registrar, de forma directa y dentro del mismo ambiente en el que se desenvuelven los estudiantes, sus conductas y reacciones sin intervenir en lo que sucede. Esto hace posible obtener información auténtica y espontánea, tal como ocurre en la realidad del aula. A través de la observación no participante y focalizada, se pueden identificar manifestaciones concretas de la inteligencia emocional (como la gestión de emociones, empatía, autocontrol) y su relación con el rendimiento académico (participación, concentración, resolución de problemas). En complemento a los instrumentos como, las entrevistas y el focus group enriquece la triangulación de datos, aumentando la validez y confiabilidad del estudio.

Las fichas de observación utilizadas por área tienen como objetivo: Registrar conductas, actitudes y expresiones vinculadas a la inteligencia emocional y al rendimiento académico en contextos reales de aula. Así, se registra la situación observada en clase según área, las conductas observadas según cada variable que se pretende analizar y la interpretación cualitativa. Su muestra es de 30 estudiantes y el tipo de observación es no participante, focalizada y naturalista.

El enfoque global de la interpretación del análisis de las fichas de observación se determina a través de la escala de valoración cualitativa:

Alto: se evidencia claramente de forma constante

Medio: se evidencia parcialmente o de forma intermitente

Bajo: no se evidencia o se muestra de forma deficiente

B. Guía de entrevista: La guía de entrevista es una herramienta que contiene las preguntas o temas clave que se abordarán en una conversación de investigación de carácter cualitativa. Su utilidad permite profundizar en las experiencias, percepciones y emociones de los estudiantes, aspectos que no siempre son evidentes a través de la observación directa. A través de preguntas abiertas y orientadoras, se explora cómo los estudiantes entienden y gestionan sus emociones en el contexto escolar, y cómo estas habilidades emocionales influyen en su desempeño académico. Además, permiten descubrir detalles, emociones y significados personales que muchas veces no se perciben a simple vista, y que ayudan a entender mejor el contexto y enriquecer el análisis de lo que se está estudiando.

El objetivo de la aplicación del instrumento radica en profundizar en la vivencia subjetiva de los estudiantes sobre su desempeño académico y su inteligencia emocional, identificando patrones de autorregulación, motivación, percepción de sí mismos y del

entorno escolar. La aplicación fue a 6 estudiantes, de los cuales se agrupó 2 por cada nivel de rendimiento.

El enfoque global de la interpretación del análisis de las guías de entrevista se determina de la siguiente manera:

Nivel alto: Estudiantes con buena autorregulación, compromiso y desempeño estable.

Nivel medio: Estudiantes inestables emocionalmente; rendimiento fluctuante.

Nivel bajo: Baja tolerancia al error, frustración, bajo compromiso.

Asimismo, las frases claves para reconocer el nivel de ambas variables en la interpretación de resultados es:

Alto: “Si no entiendo algo, pregunto o investigo. No me afecta mucho equivocarme, porque sé que puedo mejorar.”

Medio: “A veces me esfuerzo, pero si me va mal, me frustro. Si el profe me habla bien, me animo a participar.”

Bajo: “Cuando me equivoco, ya no quiero participar. En matemáticas siempre siento que no puedo.”

C. Focus group: El focus group ofrece un espacio donde se reúne a un grupo de estudiantes para conversar de manera abierta y dinámica sobre cómo viven y manejan sus emociones, y cómo eso impacta en su rendimiento académico. Este tipo de encuentro grupal permite que surjan ideas, experiencias y opiniones que quizás no aparecerán en una entrevista individual, ya que al escucharse entre ellos se genera una reflexión compartida. Además, esta conversación ayuda a descubrir qué aspectos tienen en común, en qué difieren y qué conflictos pueden existir en sus puntos de vista. Todo esto enriquece la comprensión tanto de su inteligencia emocional como de su rendimiento académico, permitiendo ver el tema desde una mirada más amplia y con

mayor profundidad, incluyendo los factores sociales y del entorno que también influyen.

El objetivo del instrumento es indagar las percepciones, emociones, actitudes y experiencias vinculadas a su desempeño académico y su inteligencia emocional en el aula. Su aplicación se dio en 3 grupos de 8 estudiantes y 1 grupo de 6 estudiantes, con una duración estimada de 60 segundos.

El enfoque global de interpretación se dio con las respuestas de cada pregunta formulada:

Autoconocimiento: ¿Cómo te sientes cuando aprendes algo nuevo? ¿Sabes qué te ayuda a aprender mejor?

Autorregulación: ¿Qué haces cuando te va mal en una evaluación? ¿Cómo manejas tus emociones en clase?

Empatía: ¿Te sientes comprendido(a) por tus profesores? ¿Tus emociones cambian según el trato del docente?

Motivación académica: ¿Qué te impulsa a seguir estudiando, aunque tengas dificultades?

Rendimiento académico: ¿En qué curso te sientes más capaz? ¿Por qué? ¿En cuál te cuesta más?

CAPÍTULO III. RESULTADOS Y DISCUSIÓN.

3.1. Resultados objetivo específico 1:

¿Por qué es conveniente caracterizar las manifestaciones de inteligencia emocional de los estudiantes durante el proceso de enseñanza aprendizaje?

Los estudiantes entrevistados compartieron distintas formas en las que sienten que su inteligencia emocional influye en su vida académica, lo cual evidencia la importancia de caracterizar estas manifestaciones para comprender mejor cómo afectan su aprendizaje.

El grupo de estudiantes con alto rendimiento y alta inteligencia emocional se describen a sí mismos como responsables y organizados. Ante momentos de frustración, dicen recurrir a la autorreflexión o pedir ayuda, lo que evidencia un alto nivel de inteligencia intrapersonal y una motivación interna que favorece su desempeño académico. También señalaron que la confianza que tienen en sus profesores los motiva a mejorar, reflejando así su capacidad para relacionarse positivamente con los demás.

Por otro lado, los estudiantes con un rendimiento intermedio hablaron de altibajos emocionales frente a las dificultades académicas. A veces se sienten molestos o desmotivados, pero también logran calmarse y volver a intentarlo. En sus relatos se nota que están en un proceso de aprender a manejar sus emociones y que el apoyo de sus familias es clave para mantenerse motivados.

En cambio, los estudiantes con bajo rendimiento y menor desarrollo de inteligencia emocional expresaron una imagen negativa de sí mismos y contaron que les cuesta manejar la frustración, al punto de dejar de intentar cuando no logran buenos resultados. Estas experiencias reflejan que tienen más dificultades para recuperarse emocionalmente y para creer en su capacidad académica, lo que afecta directamente su aprendizaje.

En conjunto, estos testimonios muestran que caracterizar las manifestaciones de inteligencia emocional en cada estudiante ayuda a identificar tanto sus fortalezas como sus dificultades emocionales en el aula. Se hace evidente que quienes tienen una mayor inteligencia emocional logran manejar mejor la frustración, mantenerse motivados y buscar apoyo cuando lo necesitan, lo cual se ve reflejado en un mejor rendimiento académico. En cambio, quienes tienen más dificultades para gestionar sus emociones tienden a mostrar un menor compromiso y desempeño académico. Por eso, comprender estas diferencias emocionales permite valorar la inteligencia emocional como un aspecto fundamental en el proceso educativo.

3.2. Resultados objetivo específico 2:

¿Cuáles son los rendimientos académicos esperados en los estudiantes de cuarto grado de secundaria que intervienen en el desarrollo de su inteligencia emocional?

Mayor participación y confianza en áreas colaborativas

En cursos como Comunicación e Inglés, varios estudiantes comentaron que se sienten más seguros al expresarse cuando logran manejar sus emociones. Como dijo uno de ellos: *"Cuando manejo mis emociones, participo más en debates y exposiciones."* Gracias a esa seguridad, se nota una mayor frecuencia en sus intervenciones orales, una mejor calidad al argumentar y una actitud más receptiva frente a las observaciones de los docentes.

Resiliencia ante errores en asignaturas desafiantes

Al hablar de asignaturas como Matemática o Ciencias, los estudiantes que tienen una mejor regulación emocional contaron que, aunque antes se frustraban fácilmente, ahora han aprendido a revisar sus errores y seguir intentando. Uno expresó: *"Ahora reviso mis errores, estudio más y no abandono."* Sin embargo, también reconocen que cuando la frustración es muy intensa, a veces sus estrategias no son suficientes y se bloquean.

Optimización del trabajo grupal

En áreas como Educación para el Trabajo (EPT), los estudiantes notaron una mejora clara en el trabajo en equipo cuando pusieron en práctica habilidades como la empatía y la negociación. Como dijo uno de ellos: *"Resolver desacuerdos hablando nos ayuda a terminar proyectos con mejores notas."* Se observó que, al trabajar así, lograron formar equipos más unidos, repartirse mejor las tareas y presentar trabajos mejor organizados.

Mejora condicionada por el clima emocional

Muchos estudiantes también mencionaron que su esfuerzo depende en gran parte de cómo se sienten emocionalmente en clase. Uno dijo: *"Si el profesor me entiende, me esfuerzo más; si no, me callo."* Esto genera variaciones en su rendimiento, siendo más constantes y participativos en clases donde perciben comprensión y cercanía por parte del docente, como suele ocurrir en Comunicación e inglés, en comparación con Matemática.

Limitaciones en áreas de alta exigencia técnica

A pesar de los avances, algunos estudiantes reconocieron que, en cursos con alta exigencia técnica como Matemática, la inteligencia emocional no siempre basta. Como expresó uno: *"En Matemática, aunque me controle, sigo sin entender."* Esto muestra que, si bien habilidades como la perseverancia y el autocontrol ayudan, no siempre logran compensar las dificultades en el dominio de contenidos complejos.

En síntesis, los testimonios revelan que los principales rendimientos esperados incluyen: mayor participación oral, recuperación activa tras fracasos, eficiencia en trabajos colaborativos y consistencia en asignaturas con clima emocional positivo. Sin embargo, estos progresos son parciales en áreas que demandan alta especialización o donde persisten barreras pedagógicas.

3.3. Resultados objetivo específico 3:

¿Cómo la inteligencia emocional se asocia al rendimiento académico esperado en los estudiantes de cuarto año de secundaria?

Los resultados de asociación se reflejan según áreas:

En el área de matemática, no se observa una relación significativa entre inteligencia emocional y rendimiento académico. Aunque algunos estudiantes presentan autorregulación emocional básica, esto no mejora sustancialmente su rendimiento. El estilo de enseñanza, la ansiedad académica y el miedo al error parecen pesar más que la IE.

En el área de comunicación, sí existe una relación clara y significativa entre inteligencia emocional y rendimiento académico. La seguridad emocional, la empatía docente y la expresión libre favorecen el rendimiento de forma directa.

En el área de inglés, sí se evidencia una relación positiva entre inteligencia emocional y rendimiento académico, especialmente por el ambiente seguro y la enseñanza lúdica. Sin embargo, la barrera idiomática limita el nivel de producción académica en algunos casos.

En el área de ciencias sociales, no se evidencia una relación directa entre inteligencia emocional y rendimiento académico. La apatía generalizada y el enfoque poco participativo limitan el impacto de las habilidades emocionales. Es probable que el bajo interés por el contenido sea un factor determinante.

En el área de EPT, la relación entre inteligencia emocional y rendimiento académico es muy fuerte y visible. El trabajo colaborativo, la autonomía y la autorregulación emocional potencian directamente el desempeño académico.

En el área de DPCC, la relación entre inteligencia emocional y rendimiento académico es evidente, directa y transversal. El área permite desplegar habilidades emocionales

que a su vez mejoran la comprensión, la expresión y el compromiso con los aprendizajes.

Se puede decir que la inteligencia emocional sí influye en el rendimiento académico, aunque su impacto depende mucho del área de estudio y del ambiente emocional del aula. Cuando los estudiantes se sienten escuchados, valorados y seguros, su capacidad para gestionar emociones les ayuda a rendir mejor y a enfrentar los retos con mayor confianza.

Por el contrario, cuando predominan emociones negativas y no se sabe cómo manejarlas, la falta de inteligencia emocional puede dificultar la participación, disminuir el esfuerzo y generar miedo al error, lo que termina afectando directamente su desempeño en clase.

3.4. Resultados objetivo específico 4:

¿Qué valor tiene el aporte de la inteligencia emocional asociada al rendimiento académico esperado en los estudiantes de cuarto año de secundaria?

La inteligencia emocional influye en el rendimiento académico de los estudiantes de cuarto de secundaria, pero su impacto no es igual en todas las materias ni en todos los entornos. En cursos como Comunicación, Inglés, EPT y DPCC, donde el ambiente es más cálido, colaborativo y los docentes muestran empatía, los alumnos se sienten más seguros para participar, expresarse y regular sus emociones. Esto les permite comprometerse más con sus tareas y rendir mejor en clase. En estos espacios, saber manejar emociones, resolver conflictos y mantenerse motivados marca una gran diferencia en su desempeño.

En cambio, en materias como Matemática o Ciencias Sociales, donde a menudo se emplean métodos de enseñanza más rígidos y los estudiantes experimentan ansiedad o

desinterés, la inteligencia emocional tiene un efecto menor. Aunque algunos alumnos logran regularse emocionalmente, esto no siempre basta para superar las dificultades técnicas o la falta de motivación, lo que se nota en un rendimiento que no mejora tanto.

En general, la inteligencia emocional ayuda mucho a fortalecer la calidad del aprendizaje, la resiliencia y la constancia, pero su impacto real depende del clima emocional y pedagógico del aula. Si el entorno es positivo y los docentes brindan apoyo, esta herramienta puede marcar una gran diferencia. Pero si predomina el estrés o la rigidez, su efecto se ve limitado y no alcanza para superar por sí sola las barreras que afectan el aprendizaje.

3.2.1 Discusión

De acuerdo a los resultados obtenidos es el objetivo específico 01: ¿Por qué es conveniente caracterizar las manifestaciones de inteligencia emocional de los estudiantes durante el proceso de enseñanza aprendizaje?, se evidencia el propósito de identificar tanto las fortalezas como dificultades emocionales en aula, resaltando que quienes tienen una mayor inteligencia emocional logran manejar mejor la frustración, mantenerse motivados y buscar apoyo cuando lo necesitan, lo cual se ve reflejado en un mejor rendimiento académico. En cambio, quienes tienen más dificultades para gestionar sus emociones tienden a mostrar un menor compromiso y desempeño académico. Por eso, comprender estas diferencias emocionales permite valorar la inteligencia emocional como un aspecto fundamental en el proceso educativo. Estos resultados difieren con Díaz (2015) donde buscó explorar en los factores socioeconómicos y demográficos y su afectación al rendimiento académico de los estudiantes de la Universidad de Lambayeque, encontrando la influencia de ambos y proponiendo un proyecto social por poder mejorar el rendimiento académico.

La diferencia está en que la inteligencia emocional funciona como una herramienta interna que ayuda al estudiante a adaptarse mejor a lo que exige el proceso de aprendizaje. Le permite manejar emociones negativas, afrontar los retos de forma más efectiva y mantenerse motivado y comprometido con sus estudios. Por otro lado, aunque los factores socioeconómicos pueden influir en las condiciones externas para estudiar, no definen por completo el rendimiento académico. Muchas veces, un estudiante que sabe regular sus emociones y pedir ayuda puede superar esas barreras. Desde lo teórico, esto se explica con el modelo de habilidad de Mayer y Salovey (1997), que plantea que la inteligencia emocional es clave para lograr un buen desempeño porque ayuda a pensar y actuar de forma más adaptativa. También se

apoya en el modelo bioecológico de Bronfenbrenner, que señala que factores como el contexto socioeconómico son importantes, pero pueden ser superados si se trabaja desde diferentes niveles de apoyo.

Asimismo, al comparar los resultados se evidencia la diferencia con la propuesta de Monteza (2019) quien busca determinar e indicar los niveles de la inteligencia emocional en los adolescentes del VII ciclo de educación básica regular; que corresponden a los grados de 3°, 4° y 5°, teniendo como resultados que los niveles de la inteligencia emocional por parte de los adolescentes del VII ciclo de Educación Básica Regular son similares, además de no encontrar diferencias significativas según el sexo de la muestra poblacional. Sin embargo, esto pudo cambiar después de la pandemia, tal motivo nos impulsa a realizar el estudio de estas categorías. Esta diferencia se entiende mejor si consideramos que la pandemia trajo consigo nuevos retos emocionales y académicos, haciendo más evidente el papel clave de la inteligencia emocional como una herramienta que ayuda a los estudiantes a adaptarse y tener éxito en la escuela. La investigación actual resalta cómo la inteligencia emocional permite regular emociones ante las dificultades del aprendizaje, mientras que el estudio de Monteza se queda en un análisis más descriptivo, centrado solo en los niveles de IE sin profundizar en su funcionamiento. Desde lo teórico, esta diferencia se apoya en el modelo de Bar-On, quien define la inteligencia emocional como un conjunto de habilidades no cognitivas que permiten a las personas afrontar con éxito las presiones y desafíos del entorno. Su enfoque se destaca por ser amplio y detallado, ya que incluye cinco dimensiones principales divididas en quince factores específicos. Esto refuerza la importancia de analizar la inteligencia emocional con mayor profundidad, especialmente en contextos educativos que están en constante cambio. De acuerdo con los resultados obtenido es el objetivo específico 02: ¿Cuáles

son los rendimientos académicos esperados en los estudiantes de cuarto grado de secundaria que intervienen en el desarrollo de su inteligencia emocional?, se evidencia testimonios con los principales rendimientos esperados que incluyen: mayor participación oral, recuperación activa tras fracasos, eficiencia en trabajos colaborativos y consistencia en asignaturas con clima emocional positivo. Sin embargo, estos progresos son parciales en áreas que demandan alta especialización o donde persisten barreras pedagógicas. Estos resultados guardan cierta similitud con Hernández, M. & Ortega, A. & Tafur, Y. (2020) porque su propósito era examinar el vínculo entre la inteligencia emocional y el desempeño académico en la Institución Educativa Distrital Antonio José de Sucre, destacando la relevancia de la inteligencia emocional en el desempeño académico de los estudiantes, evidenciando cómo esta puede tener un impacto tanto positivo como negativo, no solo en el ámbito académico, sino también en su vida diaria. Lo que ambos estudios tienen en común es que reconocen que la inteligencia emocional va mucho más allá de las notas. Coinciden en que influye directamente en habilidades clave como la adaptación, la motivación y la capacidad de afrontar los desafíos escolares con resiliencia. También destacan que su impacto no es igual en todos los casos, ya que depende del contexto y de las características de cada estudiante. Esta coincidencia se debe a que la inteligencia emocional ayuda a las personas a autorregularse y manejar sus emociones de forma efectiva, lo cual es fundamental para mantener la concentración, el compromiso y la eficacia al aprender. Desde el enfoque de Daniel Goleman (1995), esta idea se respalda en cinco componentes esenciales: autoconciencia emocional, autorregulación, motivación, empatía y habilidades sociales. Estas capacidades permiten entender y controlar lo que sentimos, conectar mejor con los demás y construir relaciones positivas, lo que no solo favorece el aprendizaje, sino también el bienestar personal.

En resumen, la inteligencia emocional no solo ayuda a los estudiantes a superar retos y trabajar en equipo, sino que también contribuye a crear un ambiente más saludable y motivador para aprender, mostrando así su valor en el desarrollo integral dentro de la escuela.

Pero, por el contrario, estos resultados difieren con la propuesta de Varías (2017), donde se detectó problemas que afectan la armonía de las relaciones interpersonales y el desempeño docente, y a pesar de ello, tanto las dimensiones de las relaciones interpersonales como el desempeño docente recibieron altos porcentajes en el nivel regular. Esta diferencia se puede entender porque uno de los estudios pone el foco en cómo la inteligencia emocional se desarrolla de forma activa y constante, y cómo influye directamente tanto en el rendimiento académico como en las relaciones sociales de los estudiantes. En cambio, el estudio de Varías se queda en una visión más general y estática, evaluando las relaciones y el desempeño sin profundizar en cómo estos factores impactan realmente en los resultados escolares. Desde la teoría, esta diferencia se explica mejor con el modelo de inteligencia emocional de Salovey y Mayer (1990), que la definen como la capacidad de reconocer, comprender y regular tanto nuestras emociones como las de los demás, con el fin de pensar mejor y enfrentar adecuadamente los desafíos emocionales. Según este enfoque, la inteligencia emocional es una habilidad que se puede desarrollar, y que influye de forma directa en cómo nos relacionamos y cómo nos va en lo académico, especialmente porque ayuda a manejar el estrés y a mantener el control emocional en situaciones difíciles. Por eso, los estudios que se enfocan en cómo se desarrolla la inteligencia emocional tienden a mostrar resultados más positivos y útiles, en comparación con aquellos que solo hacen evaluaciones generales sin analizar a fondo estos procesos.

De acuerdo a los resultados obtenidos es el objetivo específico 03: ¿Cómo la inteligencia emocional se asocia al rendimiento académico esperado en los estudiantes de cuarto año de secundaria?, se afirma que sí existe una relación clara entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico, pero esta relación varía según el área curricular y el contexto emocional del aula. En entornos donde los estudiantes se sienten seguros, valorados y comprendidos, la inteligencia emocional se convierte en un factor facilitador del rendimiento. En cambio, en áreas donde se presentan emociones negativas no reguladas, la baja inteligencia emocional limita la participación, la producción y la actitud frente al error, lo cual repercute directamente en el rendimiento académico. Estos resultados concuerdan con la propuesta de Piña (2018) que planteó su tesis *Inteligencia Emocional Percibida con relación al Rendimiento Académico*, llegando a la conclusión que si existe relación entre ambas variables de estudio. Ambos estudios coinciden en algo fundamental: la inteligencia emocional no solo influye en las notas, sino también en la forma en que los estudiantes se sienten, se motivan y se relacionan dentro del aula. Estos aspectos son clave para que puedan tener éxito en su aprendizaje. Desde la teoría, esta idea se respalda en el modelo de aprendizaje de Robert Marzano (2005), quien señala que para que los estudiantes aprendan bien, primero necesitan sentirse seguros, motivados y con una actitud positiva hacia el estudio. Según Marzano, es tarea del docente crear un ambiente emocionalmente saludable que ayude a los estudiantes a organizarse, asimilar nuevos conocimientos y desarrollar buenos hábitos mentales. Todo esto está muy relacionado con las habilidades que fomenta la inteligencia emocional, como la autorregulación, la motivación y la capacidad de seguir adelante a pesar de las dificultades. Por eso, la inteligencia emocional se vuelve una pieza clave en el proceso

de aprendizaje, ya que ayuda a los estudiantes a adaptarse mejor tanto en lo emocional como en lo académico.

Además, la propuesta de Estrella, C. (2018) en México, también concuerda con los resultados del estudio porque indicó en los resultados que, si existe correlación significativa entre la inteligencia emocional, los factores del rendimiento académico y las calificaciones de una población de estudiantes universitarios. Ambos estudios coinciden en que la inteligencia emocional tiene un impacto directo en el rendimiento académico, sobre todo cuando los estudiantes se encuentran en un ambiente emocionalmente positivo. En estos contextos, los alumnos participan con más seguridad, aprenden a manejar los errores sin frustrarse y mantienen una actitud abierta y motivada frente al aprendizaje. Sin embargo, esta relación puede variar según la materia y el clima emocional del aula, lo que resalta lo importante que es contar con un entorno seguro, donde los estudiantes se sientan comprendidos y apoyados. Desde lo teórico, estos hallazgos se respaldan en el enfoque de aprendizaje visible de John Hattie (2016), quien plantea que tanto los docentes como los alumnos deben tener claridad sobre qué significa aprender bien y cómo lograrlo. Esto implica una enseñanza reflexiva, que se adapta a las necesidades emocionales y fomenta una participación y consciente en clase, favoreciendo así no solo el aprendizaje, sino también el bienestar emocional del estudiante.

De acuerdo a los resultados obtenido es el objetivo específico 04: ¿Qué valor tiene el aporte de la inteligencia emocional asociada al rendimiento académico esperado en los estudiantes de cuarto año de secundaria?, obteniendo que la inteligencia emocional es un recurso valioso que potencia el rendimiento académico cuando se combina con un clima escolar positivo y estrategias docentes que favorecen la seguridad y el apoyo emocional, mientras que en contextos donde predominan

emociones negativas no reguladas y métodos poco flexibles, su efecto es menos visible y no logra compensar otras barreras al aprendizaje. Estos resultados no coinciden con la propuesta de Trucios (2018) cuya finalidad era identificar la relación existente entre las categorías inteligencia emocional y rendimiento académico en estudiantes de 5to del nivel secundario, concluyendo que existe una relación significativa entre ambas categorías, usando como técnica el análisis documental e instrumento de recojo de información inventario de Inteligencia Emocional BAR – ON a través del cual se integran conocimientos teóricos, empíricos y psicométricos que contribuyan al estudio de una muestra poblacional con diferentes especificaciones como la edad o el sexo. La diferencia entre ambos estudios puede entenderse porque uno de ellos resalta que la inteligencia emocional, por sí sola, no es suficiente para mejorar el rendimiento académico. Para que realmente tenga un impacto, es necesario que exista un ambiente adecuado y metodologías que respondan tanto a las emociones como a las formas de aprender de los estudiantes. En cambio, el estudio de Trucios aborda esta relación desde un enfoque más general y numérico, sin detenerse en cómo el contexto influye en esos resultados. Esta diferencia se explica mejor con el Test de Estilos de Aprendizaje de Honey-Alonso (CHAEA), que señala lo importante que es adaptar la enseñanza a los estilos individuales de aprendizaje, ya sea activo, reflexivo, teórico o pragmático, para lograr que el proceso educativo sea realmente efectivo. En ese sentido, la inteligencia emocional debe ir de la mano con una enseñanza flexible y personalizada, que tome en cuenta cómo aprende cada estudiante. Solo así se puede ayudar a que esa capacidad emocional se traduzca, de verdad, en un mejor rendimiento en el aula.

Finalmente, Quispe (2021), analizó la relación entre las estrategias pedagógicas en Ciencias Sociales y el desempeño académico de estudiantes de secundaria en dicha

institución, ubicada en la provincia de Huaytará, Huancavelica, evidenciando una relación significativa entre las variables de estudio. La diferencia entre ambos estudios se puede explicar porque mi investigación destaca que la inteligencia emocional solo tiene un verdadero impacto si se toma en cuenta el contexto emocional del aula y si se aplican metodologías flexibles que se adapten a las necesidades de los estudiantes. En cambio, el estudio de Quispe se enfoca más en la eficacia de las estrategias docentes, sin considerar del todo cómo influyen las emociones en la forma en que los alumnos se comprometen y aprenden. Desde el punto de vista teórico, esta diferencia se entiende mejor a través del Test de Estilos de Aprendizaje de Honey-Alonso (CHAEA), que muestra lo importante que es adaptar la enseñanza al estilo de aprendizaje de cada estudiante, ya sea activo, reflexivo, teórico o pragmático, para que sea realmente efectiva. Por ende, la inteligencia emocional no debe verse aislada, sino como parte de un enfoque educativo más personalizado, que tome en cuenta tanto lo emocional como lo cognitivo. Solo así las estrategias docentes pueden tener un impacto más profundo y positivo en el rendimiento académico.

CAPÍTULO IV: CONCLUSIONES.

Es conveniente caracterizar las manifestaciones de inteligencia emocional de los estudiantes durante el proceso de enseñanza porque permite identificar cómo sus emociones influyen en su desempeño académico; quienes gestionan mejor sus emociones tienden a ser más responsables y perseverantes, mientras que aquellos con dificultades emocionales muestran menor motivación y compromiso, evidenciando la importancia de fortalecer la inteligencia emocional en el proceso educativo.

Los rendimientos académicos esperados en los estudiantes de cuarto grado de secundaria que intervienen en el desarrollo de su inteligencia emocional es mayor participación y confianza en clases orales, resiliencia ante errores en asignaturas difíciles y mejor trabajo en equipo gracias a habilidades como la empatía. Sin embargo, su rendimiento también depende del clima emocional en el aula y, aunque la inteligencia emocional favorece la perseverancia, no siempre compensa las dificultades en materias muy técnicas. Esto indica que la inteligencia emocional impulsa mejoras significativas, aunque con limitaciones en áreas de alta exigencia.

Los resultados muestran que la inteligencia emocional se asocia de manera diversa con el rendimiento académico según el área curricular. En Comunicación, inglés, EPT y DPCC, una buena gestión emocional favorece la participación, la autonomía y el compromiso, mejorando el desempeño. Sin embargo, en Matemática y Ciencias Sociales, factores como la ansiedad, el miedo al error y la apatía limitan esta relación.

El aporte de la inteligencia emocional al rendimiento académico es significativo en áreas con ambientes de aprendizaje seguros y docentes empáticos, como Comunicación, inglés, EPT y DPCC, donde favorece la participación, la

autorregulación y el compromiso. Sin embargo, en materias como Matemática y Ciencias Sociales, su impacto es limitado debido a factores como la ansiedad, el miedo al error y la apatía, que dificultan superar las barreras técnicas y emocionales. Por ello, la inteligencia emocional potencia el aprendizaje cuando se combina con un clima escolar positivo, pero no basta para compensar contextos rígidos o negativos.

Referencias bibliográficas

- Abiodullah, M., Sameen, D., & Aslam, M. (2020). Emotional Intelligence as a Predictor of Teacher Engagement in Classroom. *Bulletin of Education and Research*, 42(1), 127-140. <https://files.eric.ed.gov/fulltext/EJ1258049.pdf>
- Akrofi, O. (2020). Learners' Characteristics And Academic Performance:A Study Of Kwame Nkrumah University Of Science And Technology Primary School, Ghana. *Journal of Education and Learning Technology*, 1(1), 1-9. <https://doi.org/https://doi.org/10.38159/jelt.2020051>
- Al Rowais, A. (2019). Effectiveness of Marzano's Dimensions of Learning Model in the Development of Creative Thinking Skills among Saudi Foundation Year Students. *World Journal of Education*, 9(4), 49-64. <https://eric.ed.gov/?id=EJ1225430>
- Alonso, J. (2020). *LAS EMOCIONES. La base neurológica del comportamiento*. RBA Editores.
- Alonso, C. M., Gallego, D. J., & Honey, P. (1994). Los estilos de aprendizaje: Procedimientos de diagnóstico y mejora. Bilbao: Ediciones Mensajero.
- Álvarez, J., & Barreto, F. (2020). Clima familiar y su relación con el rendimiento académico en estudiantes de Bachillerato. *Revista de psicología y educación*, 15(2), 166-183 . <https://www.revistadepsicologiayeducacion.es/pdf/194.pdf>
- Anari, N. (2012). Teachers: Emotional intelligence, job satisfaction, and organizational commitment. *Journal of Workplace Learning*, 24(4), 256-269. <https://psycnet.apa.org/record/2012-12229-002>

- Ardila, R. (2011). Inteligencia. ¿Qué sabemos y qué nos falta por investigar? *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, 35(134), 97-103.
http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0370-39082011000100009
- Bar-On, R. (2010). Emotional intelligence: an integral part of positive psychology. *South African Journal of Psychology*, 40(1), 54-62.
<https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/008124631004000106>
- Bimayu, W., Kristiawan, M., & Fitriani, F. (2020). The Effect of Emotional Intelligence, Student's Motivation toward Student's Achievement. *Home*, 20(1).
<https://ijpsat.org/index.php/ijpsat/article/view/1708>
- Bower, G., Connor, J., Harris, S., & Frick, E. (2018). The Influence of Emotional Intelligence on the Overall Success of Campus Leaders as Perceived by Veteran Teachers in a Rural mid-sized East Texas Public School District. *ICPEL Education Leadership Review*, 19(1), 111-131. <https://files.eric.ed.gov/fulltext/EJ1200807.pdf>
- Breakspear, A. (2013). A New Definition of Intelligence. *Intelligence and National Security*, 28(5). <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/02684527.2012.699285>
- Brito, D., Santana, Y., & Pirela, G. (2019). El Modelo de Inteligencia Emocional de Bar-On en el Perfil Académico-Profesional de la FACO/LUZ. *Ciencia Odontológica*, 16(1), 27-40.
https://www.researchgate.net/publication/348647379_El_Modelo_de_Inteligencia_Emocional_de_Bar-On_en_el_Perfil_Academico-_Profesional_de_la_FACOLUZ
- Bueno, A. (2019). La inteligencia emocional: Exposición teórica de los modelos fundantes. *Seres y Saberes*(6), 57-62. <https://revistas.ut.edu.co/index.php/SyS/article/view/1816>

- Bueno, A. (2019). La inteligencia emocional: Exposición teórica de los modelos fundantes. *Seres & Saberes*(6), 57-62. <https://revistas.ut.edu.co/index.php/SyS/article/view/1816>
- Carrillo, M., & López, A. (2014). La teoría de las inteligencias múltiples en la enseñanza de las lenguas. *Contextos Educativos*, 17, 79-89. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4690236.pdf>
- Ceballos, G., & Suárez, Y. (2012). Características de inteligencia emocional y su relación con la ideación suicida en una muestra de estudiantes de Psicología. *CES Psicología*, 5(2), 88-100. <https://www.redalyc.org/pdf/4235/423539471008.pdf>
- Ceniceros, S., Vázquez, M., & Fernández, J. (2017). La inteligencia emocional y el aprendizaje significativo. *Revista Electrónica Sobre Cuerpos Académicos Y Grupos De Investigación*, 4(8). <http://cagi.org.mx/index.php/CAGI/article/view/147>
- Colmenares, M., & Delgado, F. (2008). Aproximación teórica al estado de la relación entre rendimiento académico y motivación de logro en educación superior. *Revista de Ciencias Sociales*, 14(3), 604-613. http://ve.scielo.org/scielo.php?pid=S1315-95182008000300013&script=sci_arttext
- Connor, P., Hill, A., Kaya, M., & Martin, B. (2019). The Measurement of Emotional Intelligence: A Critical Review of the Literature and Recommendations for Researchers and Practitioners. *Front. Psychol.*, 10, 1-19. <https://www.frontiersin.org/articles/10.3389/fpsyg.2019.01116/full>
- Costa, A., & Faria, L. (2015). The impact of Emotional Intelligence on academic achievement: A longitudinal study in Portuguese secondary school. *Learning and Individual Differences*, 37, 38-47. <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S1041608014002118>

- Das, S., Halder, U., & Mishra, B. (2014). A study on academic anxiety and academic achievement on secondary level school students. *Indian Streams Research Journal*, 4(6), 1-5. https://scholar.archive.org/work/utm2rlaq65bpacs3aekmp3vmxa/access/wayback/http://s3-eu-west-1.amazonaws.com/pfigshare-u-files/13247147/A_Study_On_Academic_Anxiety_And_Academic_Achieveme.pdf
- De la Cruz, A. (2020). Influencia de la inteligencia emocional sobre la satisfacción laboral: Revisión de Estudios. *Revista Unimar*, 38(2), 63-94. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8083728>
- De La Cruz, D. L. C., & Javier, V. (2022). *Inteligencia emocional y niveles de logro de aprendizaje en estudiantes de secundaria de la Institución Educativa N° 11040, Laguna Huanama*. Universidad César Vallejo.
- Dueñas, M. (2002). Importancia de la inteligencia emocional: un nuevo reto para la orientación educativa. *Educación XXI*(5), 77-96. <https://www.redalyc.org/pdf/706/70600505.pdf>
- Dueñas, M. (2002). Importancia de la inteligencia emocional: un nuevo reto para la orientación educativa. *Educación XXI*(5), 77-96. <https://www.redalyc.org/pdf/706/70600505.pdf>
- Espinoza, M. (2019). Factores exógenos: Incidencia en el rendimiento académico. *Revista Scientific*, 4(1), 38-53. <https://doi.org/https://doi.org/Scientific.issn.2542-2987.2019.4.E.2.38-53>
- Estrella, C. (2018). "Inteligencia emocional y factores que inciden en el rendimiento académico en estudiantes universitarios". (Tesis de Licenciatura). Universidad Insurgentes, México. Recuperado de <https://repositorio.unam.mx/contenidos/113847>

- Fernández, P., & Cabello, R. (2021). La inteligencia emocional como fundamento de la educación emocional. *Revista Internacional de Educación Emocional y Bienestar*, 1(1), 31-46. <https://rieeb.iberio.mx/index.php/rieeb/article/view/5>
- Fernández, P., & Extremera, N. (2005). La Inteligencia Emocional y la educación de las emociones desde el Modelo de Mayer y Salovey. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 19(3), 63-93. <https://www.redalyc.org/pdf/274/27411927005.pdf>
- Fragoso, R. (2015). Inteligencia emocional y competencias emocionales en educación superior, ¿un mismo concepto? *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 6(16), 110-125. <https://www.redalyc.org/pdf/2991/299138522006.pdf>
- Field, A. (2013). *Discovering statistics using IBM SPSS statistics* (4th ed.). Sage.
- Gallego-Tavera, S., Polo-Salcedo, A., Londoño, C., & Osorno-Montoya, J. (2021). Inteligencia Emocional: Recopilación de Antecedentes y Transición Hacia un Concepto de Destrezas Emocionales. *Revista Innovación Digital Y Desarrollo Sostenible - IDS*, 1(2), 115-122. <https://revistas.iudigital.edu.co/index.php/ids/article/view/35>
- García, A. (2018). Estilos de aprendizaje y rendimiento académico. *Revista boletín redipe*, 7(7), 218-228. <http://revista.redipe.org/index.php/1/article/view/536>
- García-Fernández, M., & Giménez-Mas, S. (2010). La inteligencia emocional y sus principales modelos: Propuesta de un modelo integrador. *Espiral. Cuadernos del profesorado*, 3(6), 43-52. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3736408.pdf>
- García M, Ibáñez J, Alvira F. El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de Investigación. Madrid: Alianza Universidad Textos, 1993; p. 141-70.

Gardner, H. (1983). *Frames of Mind: The Theory of Multiple Intelligences*. New York: Basic Books.

Gardner, H. (1995). *Frames of Mind. The Theory of Multiple Intelligences*. Basic Books.

<http://biblioteca.udgvirtual.udg.mx/jspui/bitstream/123456789/593/1/Estructura%20de%20la%20mente.%20teoria%20de%20las%20Inteligencias%20multiples.pdf>

González, L., González, O., Lauretti, P., & Sandoval, A. (2013). Estimación de la inteligencia interpersonal e intrapersonal según el género y la ubicación geográfica. *Psicogente*, 16(30), 368-378. <https://www.redalyc.org/pdf/4975/497552364010.pdf>

Gutiérrez, X. (2018). Factores relacionados al rendimiento académico en estudiantes del Máster en salud sexual y reproductiva, UNAN- Managua. *Revista Multi-Ensayos*, 3(6), 9-21. <https://repositorio.unan.edu.ni/12596/2/227-Texto%20del%20art%C3%ADculo-228-1-10-20180918.pdf>

Goleman, D. (1995). *Emotional Intelligence: Why It Can Matter More Than IQ*. New York: Bantam Books.

Hattie, J. (2016). *Visible learning*. A synthesis of over 800 metaanalyses relating to achievement. https://apprendre.auf.org/wp-content/opera/13-BF-References-et-biblio-RPT-2014/Visible%20Learning_A%20synthesis%20or%20over%20800%20Meta-analyses%20Relating%20to%20Achievement_Hattie%20J%202009%20...pdf

Hattie, J. (2016). *Visible Learning for Teachers: Maximizing Impact on Learning*. Routledge.

Hernández, M. & Ortega, A. & Tafur, Y. (2020). *La inteligencia emocional y su relación con el rendimiento académico*. Corporación Universidad de la Costa.

Holden, L., & Hart, S. (2021). Intelligence Can Be Used to Make a More Equitable Society but Only When Properly Defined and Applied. *Journal of Intelligence*, 9(57), 1-11.
<https://files.eric.ed.gov/fulltext/EJ1322432.pdf>

Huillca Ayma, E. (2022). *Inteligencia emocional y rendimiento académico en estudiantes de secundaria de una institución educativa pública de Urubamba, 2021*. Universidad César Vallejo.

Joshith, V. (2012). Emotional Intelligence as a Tool for Innovative Teaching. *i-manager's Journal on Educational Psychology*, 5(4), 54-60.
<https://files.eric.ed.gov/fulltext/EJ1102310.pdf>

Kassymzhanova, A., & Mun, M. (2012). Emotional Intelligence as the Object of Research in Modern Psychology. *Procedia - Social and Behavioral Sciences*(82), 892-894.
<https://pdf.sciencedirectassets.com/277811/1-s2.0-S1877042813X00151/1-s2.0-S1877042813014341/main.pdf?X-Amz-Security-Token=IQoJb3JpZ2luX2VjEJf%2F%2F%2F%2F%2F%2F%2F%2F%2F%2FwEaCXVzLWVhc3QtMSJHMEUCIA5Oz%2FKUcl1D%2B6prp6aT9o8HOxSVWt0mT1WULb01im%2BsAiEAwfs2bx>

López, M., Efstathios, S., Herrera, M., & Apolo, D. (2018). Clima escolar y desempeño docente: un caso de éxito. Aproximaciones a escuelas públicas de la provincia de Carchi-Ecuador. *Revista espacios*, 39(35), 1-13.
<https://www.revistaespacios.com/a18v39n35/18393505.html>

Martínez-Otero, V. (2003). *Factores determinantes del rendimiento académico en enseñanza media*. Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid.
<https://elibro.net/es/ereader/bibsipan/15532?page=6>

- Marzano, R., & Pickering, D. (2005). *Dimensiones del aprendizaje*. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
https://biblioteca.pucv.cl/site/colecciones/manuales_u/Dimensiones%20del%20aprendizaje.%20Manual%20del%20maestro.pdf
- Marzano, R. J. (2005). *Dimensions of Learning: Teacher's Manual*. Mid-continent Research for Education and Learning (McREL).
- Mestre, J., Pérez, N., González, G., Núñez, J., & Guil, R. (2017). El desarrollo de la inteligencia emocional a través de la optimización de las capacidades cognitivas a través de la educación obligatoria. *Contextos Educativos*, 20, 57-75.
<https://publicaciones.unirioja.es/ojs/index.php/contextos/article/view/3023>
- MINEDU. (2016). *Currículo Nacional de la Educación Básica*. Ministerio de educación.
- Mondragón, C., Cardoso, D., & Bobadilla, S. (2017). Hábitos de estudio y rendimiento académico. Caso estudiantes de la licenciatura en Administración de la Unidad Académica Profesional Tejupilco, 2016. *Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 8(15), 661-685.
https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S2007-74672017000200661&script=sci_arttext
- Muñoz, S. (2020). Estrategias para mejorar el rendimiento académico de la asignatura de matemáticas. *Revista Iberoamericana de la educación*, 3(3), 1-7. <https://revista-iberoamericana.org/index.php/es/article/view/43>
- Nadal, B. (2015). Las inteligencias múltiples como una estrategia didáctica para atender a la diversidad y aprovechar el potencial de todos los alumnos. *Revista nacional e internacional de educación inclusiva*, 8(3), 121-136.
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5446538.pdf>

- Nazari, K., & Emami, M. (2012). Emotional Intelligence: Understanding, Applying, and Measuring. *Journal of Applied Sciences Research*, 8(3), 1594-1607.
https://www.researchgate.net/publication/256292444_Emotional_Intelligence_Understanding_Applying_and_Measuring/link/5e0e379a299bf10bc38c197e/download
- Nazira, N. (2022). The Importance of Emotional Intelligence to Students. *International Journal of Academic Research in Business and Social Sciences*, 12(5), 131-137.
https://hrmars.com/papers_submitted/13152/the-importance-of-emotional-intelligence-to-students.pdf
- Oguzie, A., Nwokolo, C., Mokwelu, O., & Ezunu, N. (2019). Relationship between secondary school students' study behaviour and their academic achievement in Imo State, Nigeria. *Journal of Guidance and Counselling Studies*, 3(2), 133-140.
https://www.academia.edu/download/63792040/Oguzie_et_al._120200630-128067-1t8xfsw.pdf
- Oliveros, V. (2018). La inteligencia emocional desde la perspectiva de Rafael Bisquerra. *Revista de Investigación*, 93(42), 96-109. <https://www.revistas-historico.upel.edu.ve/index.php/revinvest/article/viewFile/7503/4288>
- Ozáez, M. (2015). Inteligencia emocional en educación primaria. *Revista Internacional de apoyo a la inclusión, logopedia, sociedad y multiculturalidad*, 1(3), 51-60.
<https://www.redalyc.org/pdf/5746/574661396005.pdf>
- Padilla, A., & Sandoval, M. (2022). La importancia de la inteligencia emocional en educación primaria. *Formación Estratégica*, 6(2), 60-75.
<https://formacionestrategica.com/index.php/foes/article/view/88>

- Pascual, L. (2010). *Educación, familia y escuela: el desarrollo infantil y el rendimiento escolar*. Homo Sapiens Ediciones.
<https://elibro.net/es/ereader/bibsipan/67087?page=63>.
- Pérez, E., & Medrano, L. (2013). Teorías contemporáneas de la inteligencia. Una revisión crítica de la literatura. *PSIENCIA. Revista Latinoamericana de Ciencia Psicológica*, 5(2), 105-118. <https://www.redalyc.org/pdf/3331/333129928007.pdf>
- Piña, S. (2018). Inteligencia emocional percibida en relación al rendimiento. académico [Universidad Autónoma del Estado de México].
<http://hdl.handle.net/20.500.11799/113393>
- Ponmozhi, D., & Ezhilbharathy, T. (2017). Emotional Intelligence of School Teachers. *IOSR Journal of Research & Method in Education*, 7(3), 39-42.
https://www.researchgate.net/publication/318732579_Emotional_Intelligence_of_School_Teachers
- Pope, D., Roper, C., & Qualter, P. (2011). The influence of emotional intelligence on academic progress and achievement in UK university students. *Assessment & Evaluation in Higher Education*, 37(8), 907-918.
<https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/02602938.2011.583981>
- Posada, J. (2016). La Inteligencia: Una exploración sobre algunos aspectos contemporáneos. *Tesis Psicológica*, 11(1), 150-161.
<https://www.redalyc.org/pdf/1390/139050020009.pdf>
- PRONABEC. (2013). *El alto rendimiento escolar para Beca 18*. Repositorio del Ministerio de Educación.
https://r.search.yahoo.com/_ylt=AwrFeJFjmBxlkTIAAtMt7egx.;_ylu=Y29sbwNiZjEEcG9zAzMEdnRpZAMEc2VjA3Ny/RV=2/RE=1696401635/RO=10/RU=https%3a%2f

%2frepositorio.minedu.gob.pe%2fhandle%2f20.500.12799%2f9497/RK=2/RS=cOuL7_.6CQunmjMv5dYIARTbKTQ-

- Puertas-Molero, P., Zurita-Ortega, F., Chacón-Cuberos, R., Castro-Sánchez, M., Ramírez-Granizo, I., & González-Valero, G. (2020). La inteligencia emocional en el ámbito educativo: un meta-análisis. *Anales de Psicología*, 36(1), 84-91. https://scielo.isciii.es/scielo.php?pid=S0212-97282020000100010&script=sci_arttext&tlng=es
- Salovey, P., & Mayer, J. D. (1990). Emotional Intelligence. Imagination, Cognition, and Personality, 9(3), 185-211.
- Sanmartín, R., & Tapia, S. (2023). La importancia de la educación emocional en la formación integral de los estudiantes. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(3), 1398-1413. <https://ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/view/6285>
- Sharma, P., & Sharma, M. (2021). Relationship between self-esteem and academic achievement of secondary school students. *Elementary Education Online*, 20(1), 3208-3212. <https://www.ilkogretim-online.org/fulltext/218-1621787245.pdf>
- Simón, J. (2020). nteligencia emocional: retrato e importancia en profesionales de la salud (trabajadores del sector fitness, cirujanos y podólogos). *Revista de Ciencias de la Comunicación e Información*, 25(2), 23-40. <https://www.revistaccinformacion.net/index.php/rcci/article/view/77/77>
- Steinmayr, R., Meißner, A., Weideinger, A., & Wirthwein, L. (2014). *Academic achievement*. Oxford University Press. https://www.researchgate.net/profile/Ricarda-Steinmayr/publication/351870823_Academic_Achievement/links/6200dd13b44cbe422729fcbc/Academic-Achievement.pdf

- Sternberg, R. (2012). Intelligence. *Dialogues Clin Neurosci.*, 14(1), 19-27.
<https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC3341646/>
- Tacilla, I., Vásquez, S., Verde, E., & Colque, E. (2020). Rendimiento académico: universo muy complejo para el quehacer pedagógico. *Muro de la Investigación*, 5(2), 53-65.
<https://doi.org/https://doi.org/10.17162/rmi.v5i2.1325>
- Ugarriza, N., & Pajares, L. (2005). La evaluación de la inteligencia emocional a través del inventario de BarOn ICE: NA, en na muestra de niños y adolescentes. *Persona*(8), 11-58. <https://www.redalyc.org/pdf/1471/147112816001.pdf>
- Valdés, A., Sánchez, P., & Yáñez, A. (2013). Perfiles de estudiantes mexicanos con aptitudes intelectuales sobresalientes. *Acta Colombiana de Psicología*, 16(1), 25-33.
http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0123-91552013000100003&script=sci_arttext
- Valenzuela-Zambrano, B., Álvarez, M., & Salgado, E. (2021). Estudio sobre la inteligencia emocional de profesores/as de la provincia de Concepción, Chile. *Revista de estudios y experiencias en educación*, 20(44), 29-42.
https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-51622021000300029&script=sci_arttext&tlng=en
- Yahaya, A., Junaidah, J., Yahaya, N., & Boon, Y. (2012). The Impact of Emotional Intelligence Element on Academic Achievement. *Archives Des Sciences*, 65(4), 1-16.
<https://core.ac.uk/download/pdf/11798725.pdf>
- Yelkikalan, N., Hacıoglu, G., Kiray, A., Ezilmez, B., Soylemezoglu, E., Cetin, H., Sonmez, R., & Öztürk, S. (2012). Emotional intelligence characteristics of students studying at various faculties and colleges of universities. *European Scientific Journal* , 8(8), 33-50.
<https://core.ac.uk/download/pdf/236417873.pdf>

Yun-Cheng, C., & Yu-Ting, T. (2022). The Effect of University Students' Emotional Intelligence, Learning Motivation and Self-Efficacy on Their Academic Achievement-Online English Courses. *Front Psychol.*, 13.
<https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC8888520/>

ANEXOS

GUÍA DE ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA INDIVIDUAL

Dirigido a: Estudiantes del cuarto grado de secundaria de la I.E.P. “AFUL”

Propósito: Profundizar en la vivencia subjetiva de los estudiantes sobre su desempeño académico y su inteligencia emocional, identificando patrones de autorregulación, motivación, percepción de sí mismos y del entorno escolar.

Tamaño muestral: Aplicación a: 6 estudiantes (2 por nivel de rendimiento)

- Nivel alto: Estudiantes con buena autorregulación, compromiso y desempeño estable.
- Nivel medio: Estudiantes inestables emocionalmente; rendimiento fluctuante.
- Nivel bajo: Baja tolerancia al error, frustración, bajo compromiso.

Duración estimada: 30 minutos por estudiante

Lugar: Aula de tutoría o espacio confidencial

<u>CATEGORÍA</u>	<u>PREGUNTAS GUÍA</u>
Autoconocimiento	• ¿Cómo te describirías como estudiante? ¿Qué piensas de tus habilidades?
Autorregulación emocional	• ¿Cómo actúas cuando sientes frustración o enojo por una mala nota?
Empatía y clima escolar	• ¿Sientes que puedes confiar en tus profesores? ¿Alguno te ayuda a sentirte más capaz?
Motivación	• ¿Qué te impulsa a seguir estudiando? ¿Qué te detiene?
Autoeficacia académica	• ¿En qué cursos te sientes más seguro? ¿Por qué?

FICHA DE OBSERVACIÓN CUALITATIVA

DATOS GENERALES

Ítem	Descripción
Nombre del observador	_____
Institución educativa	I.E.P. "AFUL" – Lambayeque
Grado / Sección	4° de secundaria / _____
Fecha de observación	____/ ____/ 2023
Área curricular observada	_____
Número de estudiantes	30 estudiantes (observación individual y grupal)

MATRIZ DE OBSERVACIÓN – DIMENSIONES DE IE Y RA

Escala de valoración cualitativa:

- ALTO: Se evidencia claramente de forma constante
- MEDIO: Se evidencia parcialmente o de forma intermitente
- BAJO: No se evidencia o se muestra de forma deficiente

<i>Dimensión</i>	<i>Indicador</i>	<i>Ítem guía</i>	<i>Valoración</i>
Participación activa	Interviene voluntariamente en clase	¿Participa cuando el docente hace preguntas?	ALTO / MEDIO / BAJO
	Sigue instrucciones y tareas propuestas	¿Sigue las instrucciones y realiza las tareas?	ALTO / MEDIO / BAJO
Producción académica	Expresa ideas con claridad y coherencia	¿Explica lo aprendido con sus palabras?	ALTO / MEDIO / BAJO
	Presenta tareas con orden y contenido completo	¿Sus cuadernos o trabajos tienen estructura y profundidad?	ALTO / MEDIO / BAJO
Argumentación	Sustenta sus opiniones con razones	¿Justifica sus ideas en debates o exposiciones?	ALTO / MEDIO / BAJO
	Usa lenguaje técnico según el área	¿Emplea términos específicos del curso?	ALTO / MEDIO / BAJO

Actitud frente al error	Regula emociones ante correcciones o evaluaciones	¿Cómo reacciona ante un error o mala nota?	ALTO / MEDIO / BAJO
	Busca mejorar tras dificultad	¿Pide ayuda o intenta mejorar si no entiende algo?	ALTO / MEDIO / BAJO
Desempeño por área	Participación varía según asignatura	¿Participa más en algunos cursos que en otros? ¿Por qué?	ALTO / MEDIO / BAJO
	El clima del aula influye en su desempeño	¿Se ve afectado por el trato del docente o el ambiente?	ALTO / MEDIO / BAJO
Metacognición	Reflexiona sobre su forma de aprender	¿Reconoce por qué aprende mejor en unas áreas y qué estrategias utiliza?	ALTO / MEDIO / BAJO

FOCUS GROUP SOBRE INTELIGENCIA EMOCIONAL Y RENDIMIENTO ACADÉMICO

Dirigido a: Estudiantes de cuarto grado de secundaria – I.E.P. “AFUL”

Propósito: Indagar las percepciones, emociones, actitudes y experiencias vinculadas a su desempeño académico y su inteligencia emocional en el aula.

Fecha de aplicación:

Número de participantes: 3 grupos de 8 estudiantes y 1 grupo de 6 estudiantes

Duración estimada: 60 minutos

Lugar: Aula de Tutoría

<u>EJE</u>	<u>PREGUNTAS GUÍA</u>
1. Autoconocimiento	• ¿Cómo te sientes cuando aprendes algo nuevo? ¿Sabes qué te ayuda a aprender mejor?
2. Autorregulación	• ¿Qué haces cuando te va mal en una evaluación? ¿Cómo manejas tus emociones en clase?
3. Empatía	• ¿Te sientes comprendido(a) por tus profesores? ¿Tus emociones cambian según el trato del docente?
4. Motivación académica	• ¿Qué te impulsa a seguir estudiando, aunque tengas dificultades?
5. Rendimiento académico	• ¿En qué curso te sientes más capaz? ¿Por qué? ¿En cuál te cuesta más?

FOCUS GROUP SOBRE INTELIGENCIA EMOCIONAL Y RENDIMIENTO ACADÉMICO

Dirigido a: Estudiantes de cuarto grado de secundaria – I.E.P. “AFUL”

Propósito: Explorar cómo los estudiantes del cuarto grado de secundaria de la I.E.P. “AFUL” perciben que el desarrollo de su inteligencia emocional influye en sus rendimientos académicos esperados, identificando en qué áreas curriculares esta relación se manifiesta claramente y en cuáles no, así como los posibles factores que favorecen o dificultan dicha relación.

Fecha de aplicación:

Número de participantes: 3 grupos de 8 estudiantes y 1 grupo de 6 estudiantes

Duración estimada: 60 minutos

Lugar: Aula de Tutoría

<i>Componente de la IE</i>	<i>Indicador</i>	<i>Pregunta guía</i>	<i>Relación esperada con el rendimiento académico</i>
<i>Autoconocimiento</i>	Autoevaluación emocional	¿Cómo te sientes cuando aprendes algo nuevo?	Permite identificar estados emocionales que facilitan o bloquean el aprendizaje.
	Reconocimiento de fortalezas o limitaciones	¿En qué cursos te sientes más seguro(a)? ¿Por qué?	Aporta a la toma de conciencia sobre desempeño y áreas de mejora.
<i>Autorregulación emocional</i>	Respuesta ante la frustración	¿Qué haces cuando te va mal en una evaluación?	El control emocional favorece la continuidad del esfuerzo y evita el abandono.
	Control de impulsos	(Observación del lenguaje no verbal: ¿Se altera, evade o se calma?)	Influye en el manejo del error y la tolerancia a la retroalimentación.
<i>Empatía</i>	Comprensión de emociones ajenas	¿Sientes que tus profesores te entienden?	Un clima empático puede potenciar la motivación y participación.
	Manejo de conflictos con compañeros	¿Qué haces cuando discutes con un compañero?	La empatía mejora el trabajo en equipo y reduce la distracción emocional.
<i>Habilidades sociales</i>	Comunicación asertiva	¿Te gusta participar en exposiciones o debates?	Aumenta la participación oral, la expresión de ideas y la seguridad en clase.
	Resolución de conflictos	¿Cómo resuelves desacuerdos en tu grupo de trabajo?	Facilita la colaboración y el rendimiento en tareas grupales.
<i>Pregunta integradora</i>	Integración de la IE en la experiencia académica	¿Crees que manejar mejor tus emociones te ayudaría a rendir mejor? ¿En qué cursos?	Sintetiza cómo los estudiantes perciben el impacto de su IE en su desempeño académico.